

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

Nota de la editora:

Antes de comenzar, primero, todos los créditos son para "HeHasBlueEyes", miembro de Wattpad y escritora de esta novela, se me hizo una historia preciosa, y de verdad que me encantó, así que como en los comentarios veía que mucha gente quería imprimirla pues me dispuse a ponerla en formato pdf para que todos los que quisieran las imprimieran, pero de verdad, esto lo hago sin ningún fin de lucro ni de nada malo, y si la novela les gusta, por favor, no pierden nada con votar por ella en Wattpad, así que de verdad háganlo porque esta es una historia por la que vale la pena votar, espero que les guste ☺



El Chico De Los CD's (Larry Stylinson)

-Harry, hijo, debes levantarte. Es tarde.
Se escuchó una voz femenina adentrándose en la habitación a oscuras. Seguidamente abrió las cortinas y un poco las ventanas. El chico se revolvió en su cama

quejumbroso, cubriéndose con las mantas por encima de su cabeza.

-Harry, por favor.

El chico hizo caso omiso. Su madre suspiró, se acercó hasta él y depositó su suave beso en su cabeza por encima de las frazadas.

Eran mediados de los noventa. Las calles de Inglaterra estaban cubiertas por una vasta niebla aquel otoño.

Anne se encontraba en la cocina preparando el desayuno para su hijo.

Harry era un chico especial. Había sido diagnosticado desde pequeño con un trastorno generalizado del desarrollo no especificado. Es una especie de enfermedad que afecta el poder socializar correctamente con las personas.

Ya sea dificultando el desenvolvimiento verbal con otros o carecer de la habilidad de hacer interactuar fácilmente con la gente. Todo en su cabeza se encontraba bien. No tenía ningún tipo de problema cognitivo. No era un genio ni un estúpido. Su cerebro era el de un niño normal. La persona más allegada a él, su madre, era con quien más palabras intercambiaban. Cualquier tipo de contacto humano que no fuera ella lo ponía nervioso.

Había sufrido un ataque de pánico en la escuela cuando era pequeño, los maestros y sus compañeros se asustaron mucho y no tenían idea de cómo contenerlo, no fue hasta que su madre llegó al establecimiento cuando finalmente logró calmarlo. Desde aquel día, sus padres decidieron que

estudiaría en casa con una persona de confianza, sin exponerse a tanta gente a su alrededor que pudiera sofocarlo. Ningún especialista había sido capaz de decirle con precisión si Harry dejaría de ser así en algún momento de su vida. Pero ella no perdía la esperanza.

Oyó los pasos del chico bajando las escaleras y se volteó ocultando algo tras su espalda. El adolescente de dieciséis años entró en la cocina lentamente vistiendo su pijama a rayas, con sus rulos alborotados y frotando uno de sus ojos con su puño.

-Hola corazón. ¿Qué tal dormiste? –preguntó en un tono dulce mientras servía las cosas en la mesa. El chico sólo se encogió de hombros, sin ser grosero, y tomó asiento.

Come antes que se enfríe.

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

Era jueves. Harry tenía clases particulares en el living de su casa de lunes a jueves con una mujer muy agradable llamada Marianne. Ella era la instructora de Harry desde hacía años, estaba acostumbrada a su comportamiento y él podía confiar en ella. Los viernes tenía cita con su psicóloga. No pasaba tanto tiempo con esa mujer como lo hacía con Marianne. No habían formado un vínculo afectuoso entre ellos, entonces su conversación era más reducida. Los sábados eran sus días libres. Su madre no le exigía absolutamente nada los sábados. Podía dormir hasta la hora que quisiera e invertir su tiempo como le diera la gana. Los domingos eran los días menos favoritos de Harry. Su familia se reunía en casa de sus abuelos a almorzar juntos. Iban sus tíos y sus primos y él tenía que soportar ese contacto humano durante un par de interminables horas.

Los jueves tenía clases de matemáticas. Odiaba las matemáticas. No era malo en ellas, simplemente no eran de su agrado y Anne lo sabía perfectamente. Entonces siempre buscaba la forma de compensarlo, ya sea con su comida favorita o algún presente.

—Harry —llamó suavemente haciendo que el aludido dejara de comer y se fijara en ella tengo algo para ti pero el chico, como la mayor parte del tiempo, tenía una mirada inexpresiva.

La mujer sacó sus brazos de atrás de su espalda y le mostró que en sus manos sostenía un CD de música que Harry quería. Se lo tendió y él lo tomó observándolo detenidamente, admirando cada detalle, como con cada regalo que su madre le obsequiaba.

—Es el que querías ¿Verdad? —Él asintió sin dejar de ver el objeto — ¿No hay nada que quieras decirme? Harry dejó de observar el CD para verla a los ojos y luego de unos segundos finalmente dijo le dijo un simple 'gracias' con una muy diminuta sonrisa.

Su madre sonrió ampliamente. Harry hablaba poco, entonces cada vez que lo hacía se sentía inmensamente feliz.

—Bien. Iré a hacer las compras. Esmérate en la clase de hoy y tal vez cocine algo delicioso sólo para ti —le guiño un ojo.

El chico sólo se limitó a asentir manteniendo aquella pequeña sonrisa, mientras veía como su madre abandonaba la cocina.

El viernes por la tarde había llegado el momento de estar una hora recostado en aquel diván. No era algo que le molestara. Era cómodo y

Stella, su psicóloga siempre hacía su mejor esfuerzo para tratar de sacarle información a Harry sin necesidad de bombardearlo con preguntas y hacer que se sintiera presionado.

Ella hacía preguntas, él respondía la mayor parte con gestos corporales como encogerse de hombros y negar o asentir con la cabeza y ella anotaba todo en una libreta que siempre llevaba encima durante las sesiones. Pero a veces también respondía más ampliamente.

—Dime Harry ¿Cómo van tus clases? ¿Algo que quieras comentar?

—Odio las fracciones —dijo al cabo de pensar durante varios segundos su respuesta.

—¿Pero logras entenderlas? —el asintió— Bien, no puede ser tan malo entonces. Las fracciones no han matado a nadie hasta el día de hoy. Y dime ¿Cuándo fue la última vez que saliste de tu casa? Sin contar las sesiones y las reuniones familiares.

Harry esta vez meditó durante minutos. Él no había hecho amigos. No tenía lugares a los que le interesara ir. Entonces no hallaba motivos para salir de su hogar. Se limitó a negar con su cabeza.

— ¿No? No lo recuerdas —preguntó la mujer — ¿Se debe a que fue hace mucho tiempo? —él asintió.

—Bien. No hay nada de malo en eso. Uno siempre se siente a salvo del mundo exterior en su casa. Sin embargo deberías analizar la posibilidad de salir —el chico hizo una mueca con sus labios dejando en claro que la idea no lo emocionaba en lo más mínimo— Bien, esto es todo por hoy. Hablaré con tu madre y en unos minutos podrán irse.

La psicóloga se encargó de decirle ella misma a Anne que incentivara a Harry a salir de su casa. Que lo hiciera hallar razones para querer hacerlo.

Le explicó que un día ellos no estarían para él y necesitaría valerse por sí mismo. No necesitaba ser la gran cosa al principio. Sino ir progresando regularmente. Su madre lo comprendió y dijo que haría todo lo posible.

Al otro día era sábado. Era la oportunidad perfecta para tratar de convencer a Harry de salir.

--Harry —lo llamó algo dudosa tratando de sonar casual. Él emitió un sonido sin dejar de comer, sólo para hacerle saber que la había oído— Iré al centro comercial en unos momentos ¿Te gustaría acompañarme?

Harry la observó con el ceño fruncido.

Definitivamente lo estaban subestimando, sabía

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

perfectamente que la petición de su madre se debía seguramente a algo que su psicóloga le había dicho mientras platicaban a solas. Su pensamiento reflejo fue negarse, pero al ver el brillo en los ojos de su mamá, esperanzada de que aceptara, no pudo hacerlo. Ella deseaba que él pudiera llevar una vida común y corriente, no porque lo considerara una carga, sino porque quería lo mejor para él. Sabía que no sería obligado nunca a nada, y a veces incluso se aprovechaba un poco de eso. Pero esta vez pensó que se sentiría culpable si arruinaba su ilusión rechazando la invitación.

Dudó y dudó, hasta que finalmente dio un largo suspiro.

-Está bien –dijo a secas.

Su madre sonrió feliz sin poder creerlo. Tuvo que contenerse para no comenzar a dar saltos a causa de la emoción.

-¡Te compraré lo que quieras! ¡Gracias! ¡Muchas gracias! –decía exaltada.

Harry desvió la mirada- Iré por mis cosas.

Cuando se encontró solo comenzó a morder sus uñas.

La ansiedad invadía su cuerpo y sentía su estómago ceñirse. Había aceptado salir de su casa. Y no se dirigían a un lugar precisamente tranquilo. Era un lugar repleto de gente. Harry se cambió de ropa y subió al auto. Hacía mucho tiempo que no se encontraba tan intranquilo. Miles de posibilidades horribles rondaban en su cabeza. Aunque trataba de mantenerlas alejadas, éstas permanecían.

Trataba de actuar lo más natural posible para no alarmar a su mamá. Anne aparcó el vehículo en el estacionamiento y descendieron de él. El centro comercial estaba a sólo siete cuadras de donde vivían. Pero iban en auto para cargar todos los víveres y las compras en él.

Harry observaba el inmenso edificio con algo de pavor. Más bien, bastante.

-¿Quieres que te tome la mano? –preguntó su mamá, pero él se negó.

Harry solía pensar a menudo que su madre lo veía como un niño en lugar de verlo como el adolescente que era. Comenzaron a caminar hacia la entrada. Una vez adentro Harry quedó anonadado. Veía todo lleno de curiosidad. Las luces, los comercios, la música proveniente de algún lugar, el bullicio. En verdad hacía mucho tiempo no salía de su casa. Se encontraba algo paranoico observando a cada persona que pasaba a su lado. A la defensiva. Vaya a saber uno de qué.

Anne no había seguido avanzando. Estaba esperando que se acostumbrara al campo visual tan repleto de cosas. Tan complejo. Luego de unos minutos Harry comenzó a caminar lentamente, paso tras paso. Su madre sonrió y lo guió a la sección del enorme supermercado. Seguía los pasos de su mamá a paso de soldado, siempre firme tras su espalda, mientras recorrían las góndolas.

Algunas personas saludaban a Anne. Supuso que eran conocidos de hacer las compras y cruzarse repetidas veces.

-¿Éste es tu hijo Harry del que tanto hablas? –preguntó una señora bastante mayor mirando al chico.

-Sí. Él es –dijo orgullosa.

-Es más guapo aun en persona –la anciana tendió un brazo hacia él, tal vez para desordenar sus rulos pero Harry abrió los ojos sorprendido y dio dos pasos hacia atrás, fuera del alcance.

-Emm, es algo tímido –dijo rápidamente Anne interponiéndose entre su hijo y la señora- si nos disculpa, ya debemos irnos. Nos vemos seguramente la próxima semana, Inés.

-Claro cariño. Un gusto conocerte, Harry –dijo amablemente, pero él sólo la observó asustado y se alejó lo más rápido posible.

Anne fue tras sus pasos hasta alcanzarlo.

-¡Harry espera! –Dijo algo agitada, al oírla él se detuvo- No pasa nada, la señora Weels es inofensiva. El chico aún estaba nervioso, pero trataba de tranquilizarse tan rápido como le fuera posible. Sabía que podía estar exagerando un poco las cosas, pero la tensión no lo dejaba pensar con claridad. Se dirigieron a la caja y una vez que salieron de esa sección se dedicaron a ver vidrieras de distintos comercios. Harry miraba todo con suma atención. Anne deseaba que Harry le pidiera algo, cualquier cosa, como lo hacían todos los niños y adolescentes con sus padres, ella haría lo posible por comprárselo. Siguieron avanzando hasta dar con una tienda de reconocido nombre de venta de CDs, cassettes y todo tipo de artículos de música. El chico demostró más énfasis en este lugar que en cualquier otro.

Aquí es donde compro tus discos –comentó.

Pero ni siquiera recibió una mirada a cambio a causa de la concentración del joven en las cosas expuestas tras el cristal. Decidió probar otra táctica.

Estaba teniendo muchos avances en un solo día y quería aprovecharlos al

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

máximo. No sabía si una oportunidad cómo ésta volvería a repetirse.

-Cielo, iré a la zapatería que está enfrente, quiero ver unas botas. Tú puedes quedarte aquí el tiempo que desees —esto logró captar su atención y la miró— ten, por si quieres comprar algo —dijo entregándole dinero en su mano —Harry observó el dinero y luego a su madre— Estaré cerca, si me necesitas —dijo finalmente alejándose, adentrándose en el local de enfrente, mirándolo de reojo cada determinado tiempo. Su madre lo había dejado solo, en un lugar lleno de gente desconocida. Éste definitivamente no era el mejor día de su vida. Guardó el dinero en su bolsillo y continuó observando los discos, hasta que algo logró distraerlo. Alzó la vista para mirar dentro del comercio. Gente hablando entre ella, mirando guitarras que seguramente estaban interesados en comprar, personas atendiendo a los clientes. Personas atendiendo a los clientes. Había tres personas vestidas con una camisa azul marino y un nombre de identificación en ella. Dos chicas adolescentes y un chico, también adolescente. Una de ellas era rubia, y alta. La otra era más bien de pelo negro y de estatura media. Y el chico. El chico era de textura algo pequeña. Pelo castaño, el cual lucía suave y brillante. Sonreía mucho y era muy amable con los clientes. Pero lo más impresionante eran sus ojos. No había ojos de ese color celeste en toda su vida. Sin darse cuenta, toda su atención quedó atrapada en aquel chico. Quien sabe cuánto tiempo estuvo viéndolo directamente. Siguiendo cada movimiento que hacía. Cómo interactuaba tan fácilmente con los clientes. De manera tan amable. Cobraba y entregaba el vuelto despidiéndolos con una sonrisa a cada uno de ellos. Harry quedó admirado. De pronto aquel chico se volteó hacia

dónde él se encontraba y Harry desvió la mirada automáticamente.

Simulando que veía los artículos en vidriera. Su corazón latía fuerte. Por alguna extraña razón quería saber su nombre. No quería irse del lugar sin saber el nombre del chico de ojos celestes. Pero desde el lugar donde se encontraba no lograría ver su identificación pegada a su uniforme de trabajo. Su única opción era entrar y comprar algo. Y no sólo eso, que fuera él quien lo atendiera. Pero ¿Era capaz de hacerlo? ¿Qué tal si no encontraba las palabras necesarias? ¿Qué tal si lo consideraba un completo idiota? Pero por otro lado, no volvería a ese lugar. Era ahora o nunca.

Apretó sus puños con fuerza juntando coraje y comenzó a adentrarse en la tienda. Iba con su mirada gacha. Las demás personas estaban entretenidas en sus asuntos, no eran conscientes del chico a punto de un ataque de nervios. Harry levantó la mirada para buscar al chico de ojos celestes. Cuando dio con él se quedó embobado mirándolo, al parecer él se percató de eso y guió su vista hacia él. El adolescente uniformado comenzó a caminar hacia Harry con una sonrisa en su rostro. Harry comenzó a respirar algo agitado al ver que se acercaba, se volteó hacia un costado hacia la estantería llena de CDs que se encontraba a su lado fingiendo observarlos, cuando sintió que lo tenía a tan sólo unos pasos tomó una caja cualquiera entre sus manos.

-Hola, bienvenido a MusicWorld ¿Puedo ayudarte en algo?

Dijo el muchacho con una hermosa sonrisa observando a Harry que aún se encontraba de perfil con la mirada perdida en los artículos de la góndola. Su voz era aguda, pero gentil. Era más una voz más bella de lo que él hubiera imaginado. Apretó la caja con fuerza y se volteó a verlo de frente,

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

mostrándosela -
¿Este? –preguntó tomando el CD en sus manos sin borrar la sonrisa de su rostro en ningún momento. Harry asintió nervioso con la cabeza.
–Bien. ¿Necesitas algo más?
Sólo negó con su cabeza mientras su atención se dirigía a su identificación.
“Soy Louis. Estoy para servirte”. Louis. Ese era su nombre. Era un lindo nombre.
-Entonces, ven. Sígueme –dijo volteándose y comenzando a caminar luego de hacerle una seña con la mano para que lo siguiera. Harry comenzó a seguirlo dentro de la tienda admirando su cabello, su pequeña textura física, incluso pudo notar que el joven era como unos dos centímetros de estatura más bajo que él. Llegaron al lugar de la caja registradora.
-Bien. Serán quince libras –volvió a hablar entre sonrisas poniéndose detrás del mostrador.
Harry reaccionó rápidamente buscando el dinero de su bolsillo y entregándole el billete. Sus manos casi se rozan en el intercambio, pero Harry lo evitó retirando rápidamente su mano al instante.
-Aguarda un momento. Iré a envolverlo. Enseguida regreso –dijo para luego adentrarse por una puerta a una habitación que se encontraba detrás de los mostradores.
Harry asintió y se quedó estático, jugando nervioso con sus dedos. Esos momentos se sintieron una eternidad para él. Por suerte vio como el chico regresaba con un paquete entre sus manos, metiéndolo dentro de una bolsa transparente de plástico que tenía grabado el nombre del local.
-Aquí tienes. Que tengas un buen día –dijo dulcemente entregándole la bolsa.
Harry la tomó con su mano y salió lo más rápido que pudo del lugar. Su

madre estaba esperándolo fuera de éste. Ella también sostenía una bolsa, pero ésta contenía una caja de cartón bastante grande. Supuso que se había comprado el par de botas en el que estaba interesada. Ella lo observaba expectante. Por primera vez Harry había hecho algo por cuenta propia, entrando a un lugar desconocido, interactuando con extraños y no parecía haber enloquecido en absoluto. Harry sentía sus pulsaciones fuera de control, pero no era un mal sentimiento. Era algo cálido, que por momentos le hacía olvidar el miedo.
-¿Cómo te fue, cariño? –preguntó la mujer animada. Él sólo la miró y dirigió su mirada a la pequeña bolsa que sostenía.
-¿Te compraste eso? –él asintió- Que bueno. No fue algo tan horrible después de todo ¿Verdad? Ven, volvamos a casa.
Harry dejó escapar un gran suspiro cuando ambos estuvieron finalmente dentro del auto otra vez. Se sentía a salvo.
-Gracias por acompañarme hoy, Harry –dijo cuando llegaron a casa.
El asintió y sin decir una palabra subió a su cuarto y cerró la puerta.
-Tal vez fue demasiado en un solo día –susurró ella.
Una vez en su cuarto Harry sacó el paquete de adentro de la bolsa y lo observó detenidamente. Tenía una forma cuadrada por la forma de la caja del CD. Estaba envuelto en papel azul y tenía escrita la fecha del día, 22/10/1994, en la esquina superior izquierda. Estaba muy prolijo, dedujo que el chico lo envolvió con sus propias manos, ya que el resto de personal se encontraba con sus respectivos clientes. Y la fecha estaba escrita a mano. Esa debía ser su letra. Cada pequeña cosa que tenía que ver con aquel chico lo alegraban de sobremanera aunque su rostro no lo demostrara. Debería de romper el envoltorio para dejar el CD al descubierto, pero no quería hacerlo. Se trataba de uno que había escogido

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

de manera totalmente aleatoria, él ya tenía los CDs que quería, su mamá se encargaba de comprárselos. Prefería conservar el envoltorio que Louis se había encargado de colocarle y con la fecha de ese día, que Harry consideraba importante, escrita por él. Lo miró durante largo rato y luego decidió guardarlo dentro de una caja, debajo de su cama.

Al día siguiente, se encontraban en la casa de sus abuelos, como todos los domingos. Él quería a sus abuelos, siempre fueron muy buenos con él. A quienes no soportaba eran sus primos, algunos eran menores y otros eran mayores que él. Actualmente no hablaba absolutamente nada con ninguno de ellos desde aquella vez hacía años. Harry tenía unos seis años de edad. Se encontraba sentado a un lado de su mamá, cuando uno de sus primos de misma edad lo invitó a jugar con los demás. Harry sólo negó con la cabeza a todas las propuestas del otro niño.

-Tía Anne ¿Por qué Harry casi nunca dice nada? ¿Acaso es estúpido? -dijo el niño.

Harry lo miró horrorizado.

-¡James! -gritó la madre del niño.

-¡¿Qué?! Es la verdad. Es un rarito.

Luego de eso Harry hablaba menos incluso de lo que ya estaba

acostumbrado. Sólo lo justo y necesario, cuando no eran palabras que

podían reemplazarse por gestos corporales.

Permanecía cerca de su madre o de sus abuelos, quienes no lo molestaban

más de la cuenta. Aunque este domingo apenas si prestaba atención en la

reunión. Lo único en lo que pensaba era en el chico de los CDs. Su nombre.

Su voz. Sus ojos. Tenía que volver a verlo.

Tuvo dificultades para concentrarse en la clase del lunes con Marianne.

También el martes.

-¿Ocurre algo, pequeño? -Preguntó amable la dama - no estás prestando

atención como de costumbre, eso no es común en ti.

Harry la observó con algo de pena. Ella tenía razón, apenas si estaba

escuchando sus palabras. Pero negó con la cabeza.

-¿Estás seguro? Puedes confiar en mí, si hay algo que quieras decirme.

Él torció su labio a un lado. No podría pensar

claramente. Decidió confiar en

ella y tratar de enfrentar su miedo. Inhaló una gran cantidad de aire y

finalmente habló.

-¿Podemos... -comenzó, pero luego estuvo durante varios segundos en

silencio sin poder terminar la oración. Tal vez por terror a un no como respuesta. Era más difícil de lo que imaginaba.

-¿Podemos... -preguntó ella incentivándolo a continuar.

-Ir al... centro comercial? -finalizó desviando su mirada hacia el suelo,

comenzando a morderse las uñas, claramente nervioso.

Marianne se sorprendió ante el pedido. Harry le estaba pidiendo por primera

vez en años de conocerla, que salieran fuera de su

casa. Anne y Robin, su

padrastro, se encontraban trabajando. Ella tenía toda la responsabilidad

sobre el chico si algo malo llegaba a ocurrirle. Sabía cómo tratar con Harry,

pero siempre bajo un techo. Pensó que tal vez si surgía algún inconveniente

podría comunicarse desde un teléfono público a las oficinas de trabajo de

sus padres. Si aceptaba debían ir caminando. Harry debía estar consciente

de eso y aun así quería hacerlo. Ella estaba analizando todas las

posibilidades, procesando la información, y por ende se quedó en silencio

unos momentos. Harry estaba comenzando a pensar que estaba buscando

la manera de negarse sin herir sus sentimientos. Se sintió muy desanimado.

-Está bien -dijo finalmente la mujer.

Harry la miró sorprendido con los ojos enormemente abiertos. Ella sonrió.

-Ve a tomar tus cosas, saldremos en un momento.

Vio como rápidamente se levantaba de su silla y subía las escaleras con

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

apuro. ¿Desde cuándo tenía tanta energía? Lo vio regresar con una mochila gris cargada en su espalda. -Bien, vamos –dijo abriendo la puerta dándole paso al chico. Harry tenía la respiración irregular. Sea lo que fuera que pasaba por su mente lo tenía intranquilo. Sin mencionar que la última vez que había caminado por las aceras de la vieja ciudad de Londres había sido muchos años atrás. Observaba todo a su paso. Como un preso que es puesto en libertad luego de cumplir una condena. A pesar de la temperatura media baja, el día estaba soleado, lo cual hacía que resultara agradable. Marianne lo observaba por el rabillo del ojo, tomando nota de todas sus acciones. Cuando tuviera oportunidad de hablar a solas, se encargaría de contarle a Anne sobre lo ocurrido aquella tarde. La caminata fue silenciosa, ya que Harry prácticamente no hablaba y ella prefirió no hacer comentarios tontos con el único motivo de llenar el espacio silencioso entre ellos. Finalmente llegaron. Marianne se limitó a seguirlo mientras Harry caminaba bastante más decidido de lo que normalmente lo hacía. Esquivando todo contacto humano con el resto de las personas que deambulaban dentro del recinto. Caminó directamente hasta llegar a la tienda de artículos de música. Ese había sido su objetivo desde el principio. Miró a través del cristal de la vidriera, tratando de hallarlo, pero no lo logró. Se mantuvo inmóvil, sólo observando, esperando que apareciera de un momento a otro, que tal vez estuviera envolviendo algo, pero no apareció. -¿Harry? –La voz femenina de su profesora particular que se encontraba a su lado lo sacó de sus pensamientos y le dirigió la mirada -¿Es aquí dónde querías venir? –Él asintió mirando hacia el piso- ¿Por qué no entras?

Volvió a mirar hacia el interior. Dos señoras y un hombre se encontraban atendiendo al público. No tenía razón para entrar. ¿Por qué él no estaba allí? Su ilusión de volver a verlo se rompió tan duramente. -¿Estás buscando a alguien verdad? –preguntó al ver que el chico recorría el interior del lugar con la mirada repetidas veces. Él hizo una mueca. -¿Por qué no preguntas por esa persona? –Permaneció en silencio- ¿Quieres que pregunte yo? –él se volteó a verla, tal vez esa fue la señal de que era lo que esperaba inconscientemente que pasara. Harry apretó sus puños y mordió su labio. Tardó bastante en responder. No había mencionado su nombre en voz alta hasta ese momento, sólo en su mente. -Louis –susurró finalmente. Podría jurar que sonaba aún más bello cuando era pronunciado. Ella frunció apenas el ceño. Si no hubiera estado escuchando con suma atención estaba segura que no habría oído el nombre y hubiera sido incómodo hacer que lo repitiera. Estaba buscando a un chico. La pregunta era porqué. Pero decidió no indagar demasiado y darle privacidad. Supuso que era alguien del personal. -De acuerdo. Ven. Preguntaré por él. Ambos ingresaron al local. A simple vista lucían como madre e hijo, aunque sin parecerse el uno con el otro. Rápidamente una mujer teñida de rubio de unos cincuenta años aproximadamente se acercó a ellos. Harry se ocultó un poco detrás de Marianne. -Bienvenidos a MusicWorld ¿Puedo ayudarlos en algo? –dijo simpática. -Sí, disculpe. Estaba buscando a Louis. –Harry se tensó debido a la ansiedad de la respuesta. -¿Louis? –Preguntó sorprendida la mujer- Pues, el único Louis que conozco sólo trabaja aquí los sábados. -Oh. Ya veo –dijo asintiendo- Bueno, muchas gracias por su tiempo.

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

Disculpe la molestia.

-Oh no, no es molestia –dijo cordial. Marianne le dedicó una sonrisa y colocó una mano sobre el hombro de Harry y ambos salieron de allí.

Harry no dijo absolutamente nada. Al menos ahora lo sabía. Su única oportunidad de verlo era los sábados.

-¿Quieres hacer algo más o quieres volver a casa? – Preguntó sin siquiera tocar el tema de Louis, lo cual Harry agradeció infinitamente en su cabeza.

Levantó su dedo índice y el dedo medio de su mano derecha y se los mostró. Dándole a entender así que escogía la segunda opción.

Al regreso, abrocharon sus abrigos ya que había una brisa un tanto fresca.

La ida y la vuelta fueron igual de silenciosas.

Marianne seguía asombrada por como Harry había estado tanto tiempo fuera de su casa, rodeado de

gente y ruidos, sin entrar en pánico. Una vez en casa, ellos se despidieron, la clase debería haber terminado desde hacía tiempo.

-Nos vemos mañana, Harry. Recuerda mantener la casa cerrada hasta que lleguen tus padres. –dijo saludándolo y volteándose para irse, pero algo tironeó del elástico de su abrigo. Al voltear notó que él lo había tomado.

-Gracias –era una de las palabras más usadas dentro del escaso diálogo del chico con otras personas, ya que se trataba de una palabra que no podía reemplazar adecuadamente de manera corporal.

-Por nada, Harry. Fue un placer acompañarte.

Al día siguiente Marianne llamó por teléfono muy temprano en la mañana a casa de los Styles. Quería asegurarse de que Harry estuviera dormido para que no escuchara la conversación. Ella le relató con lujo de detalle todo lo ocurrido el día anterior a Anne. Su madre apenas podía creerlo, su hijo había salido por voluntad propia, entre tantas otras cosas.

-Sólo quería que estuvieras al tanto de su comportamiento. Me sorprendió

mucho.

-Y yo no sé como agradecerte por cuidar tanto de Harry en nuestra ausencia. Me encargaré de llevarlo al centro comercial el sábado si eso es lo que él quiere.

Harry actuó indiferente con su psicóloga el viernes. No mencionó las dos salidas de su casa. Pero Anne se encargó de contarle lo que Marianne le había dicho, en cuanto estuvieron a solas.

A Harry prácticamente no le interesaba más nada de su monótona y

aburrida vida. Sólo pasó los días. Esperó ansiosamente ese día sin decirle

una sola palabra a su mamá. Deseaba con todas sus fuerzas que él no

tuviera que pedírselo. No tuvo que hacerlo.

-Hijo, iré al centro comercial en media hora. Hace una semana accediste a ir conmigo. Me preguntaba si quisieras volver a hacerlo –simuló no saber que

lo más probable era que aceptara la invitación.

Harry asintió con los labios apenas curvados, sin llegar a formar una sonrisa.

Repitieron la rutina de una semana atrás. Con la diferencia de que esta vez

Harry tenía claramente decidido ir a ese local de música y su madre no fue

a la zapatería de enfrente? no obstante le dio privacidad a su hijo de hacer lo

que él quisiera mientras ella se encargaba de comprar los víveres.

Allí estaba Harry. Caminando hacia ese lugar. Lo volvería a ver. Esta vez ni

bien observó dentro del lugar lo divisó y su corazón empezó a palpar con

fuerza. Allí estaba, vistiendo su uniforme azul de trabajo. Siempre con una

sonrisa atendiendo a los demás. Harry se adentró al lugar, como si su

cuerpo se moviera por sí solo. Quería estar cerca de él una vez más. Sin

siquiera voltear a ver la estantería llena de CDs, tomó uno cualquiera en sus

manos y se dirigió en línea recta hasta él, acortando la distancia entre los

cuerpos. Cuando el chico se despidió del cliente que estaba atendiendo se

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

volteó simpático hacia Harry.

-Bienvenido a MusicWorld. ¿Puedo ayudarte en algo?

Su voz. Su maldita voz. Había estado retumbando en su cerebro los últimos

siete días. Era tan sublime.

Harry le dio la pequeña caja de plástico que había

tomado segundos antes y

él la tomó con una sonrisa.

-¿Necesitas algo más? —el chico de ojos verdes negó con la cabeza- Bien.

Por aquí por favor. Dame un minuto para envolverlo adecuadamente.

Louis regresó con el paquete en sus manos, lo colocó dentro de la bolsa de

plástico y se la entregó. Seguidamente cobró el dinero.

-Gracias. Que disfrutes tu compra y esperamos que vuelvas pronto.

Harry se retiró del lugar. Sus manos estaban

transpiradas y sentía un

hormigueo en su cuerpo. Se sentía bien. Estaba

nervioso por toda la gente,

no podía negarlo. Pero cuando se encontraba frente a

Louis era como si el

resto del mundo de desvaneciera. Como si reinara la paz. Una sensación

nueva y agradable. Comenzó su marcha en busca de su madre.

Louis lo había observado retirarse del local.

-Es él —dijo en un tono bajo de voz, que entre el

bullicio de los compradores

no se dejó oír.

Ellen, la señora que trabajaba los martes y jueves en el

local le había

comentado que una señora había preguntado por él, lo

cual le resultó

bastante extraño, ya que el no conocía a nadie que

encajara con la

descripción de esa mujer. Pero lo que más le llamó la

atención fue que Ellen

le dijo que la señora no estaba sola, que la acompañaba

un adolescente. Un

joven de cabello ondulado color chocolate, alto, tez

blanca, ojos verdes, que

en ningún momento tuvo intenciones de decir palabra

alguna. Encajaba

perfectamente con la descripción de ese chico.

-Me gustaría saber su nombre —susurró y siguió

atendiendo a los demás

clientes.

Harry no podía creerlo. Llegó a su casa y se encerró en su habitación. Su

madre creía que le gustaba escuchar sus nuevas

adquisiciones a solas y

cuanto antes fuera posible? pero en lugar de eso, él

sólo tomaba el paquete

entre sus manos observándolo fijamente. Admirando

cada milímetro de la

fecha escrita a mano. Era como si se sintiera más

cerca, o en todo caso, menos alejado de aquel

muchacho al poseer en sus manos algo suyo. Algo

que él se hubiera encargado de envolver. Algo que él

se hubiera encargado

de escribir. Luego de estar casi una hora mirándolo

fijamente lo guardó

dentro de la caja debajo de su cama, junto con el

primer CD que había

comprado. Luego se tumbó en su cama mirando hacia

el blanco techo. No

podía sacarlo de su cabeza. Sintió un gran vacío en su

pecho al pensar en

que debía esperar otros largos siete días para volver a

verlo. Tantas horas

de espera para tan sólo poder verlo apenas unos

minutos. Pero aun así

creía que valía la pena.

Marianne no interrogó a Harry preguntándole si había

logrado ver a quien

buscaba, decidió que cuando él quisiera o estuviera

listo lo haría por su

propia cuenta. Además, ya había una persona

encargada de oír sus

sentimientos. Aunque Stella tampoco tuvo grandes

avances ese viernes.

-Dime Harry ¿Has salido de tu casa alguna vez en las

últimas semanas? —él

asintió- ¿Fue una buena experiencia o no fue de tu

agrado? —él levantó su

dedo índice, indicándole que optaba por la primera

opción dentro de su

pregunta- ¿Piensas que volverás a salir pronto? —Si por

pronto se refería al

día siguiente la respuesta era un innegable sí. Él asintió

—Que bueno. Dime

¿Hay algo que te esté sirviendo de incentivo para que esto se lleve a cabo?

—Harry se tensó. Sí, había un incentivo. Uno con nombre y apellido, bueno,

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

aunque él lo desconociera daba por sentado que debía tener uno. Un incentivo con los ojos más hermosos del mundo. Pero no quería admitírselo. Al menos no aún. Así que se limitó a negar con la cabeza. Stella supo de inmediato que estaba mintiendo. Ella esperaba que Harry mintiera incluso desde antes de formular su pregunta, que fue con esa intención. –Bien, me alegra que estés progresando. El mundo exterior no es un lugar tan horrible –dijo mostrándose indiferente- ¿Cómo te fue en el examen de historia? – cambió de tema. Al terminar la sesión, como cada viernes, Harry se quedaba unos momentos solo mientras su madre y su doctora platicaban sobre él. Al principio, cuando era muy pequeño, hizo demasiados berrinches sobre eso. Era algo muy incómodo, sentía como si fueran a decir cosas malas sobre él, a tratarlo como un bicho raro. Pero con ayuda de la plática de ambas lo convencieron de que eso jamás ocurriría y no tuvo más remedio que acostumbrarse. –¿Está segura de qué él fue a esa tienda con la intención de ver a alguien en particular? –Lo estoy. Me lo dijo su profesora que es de suma confianza. –Cuándo hoy le pregunté si existía una razón en específico para sus salidas, él lo negó. –¿Qué está queriendo decir? –Que Harry mintió –Anne se sorprendió mucho al oír eso, creía a su hijo un alma inocente incapaz de decir mentiras- Descuide Sra. Cox, la mentira es un reflejo humano natural. Él está queriendo mantener su secreto cuánto le sea posible en una pequeña burbuja. Aún hay muchas cosas por averiguar, cómo el porqué siente la necesidad de ver a esa persona y cuáles son sus intenciones con ella.

–Él –le aclaró, determinándole el sexo de la persona en la que Harry mostraba interés- Se trata de un chico. –Bien, él. –Le restó importancia. El género no era algo de suma relevancia en casos así- Algunas de las posibilidades más comunes cuando esto ocurre es porque se la ve a la persona como un ejemplo a seguir, alguien como quien desearía ser? porque le recuerda a alguien del círculo familiar más allegado a quien le tienen mucho cariño? porque es alguien con quien se siente cómodo y a gusto? a veces incluso la razón no va más lejos de que la persona en cuestión sea apuesta. A veces una combinación de dos o más factores de algunos de los que acabo de mencionar como ejemplos. Y las intenciones también son muy variadas dependiendo de cada individuo. Las más comunes son atracción física o emocional, vinculadas al deseo de lograr formar un vínculo amistoso, fraternal o romántico con el sujeto en cuestión. –¿Vínculo romántico? –preguntó confundida. –Todo es posible, Anne. Sólo Harry puede saber lo que ocurre dentro de su mente. Anne había quedado estupefacta por las palabras de Stella. Pero lo que decía tenía sentido. Con más razón aún decidió, con toda la fuerza de voluntad que poseía, que no se entrometería en la vida de Harry. Él sabía lo que hacía y ella confiaba en él ciegamente. Al día siguiente Anne volvió a invitar a Harry al centro comercial quien no dudó ni un segundo en asentir con la cabeza en aprobación. Probablemente así serían todos los días sábados de ahora en adelante. Su madre ahora lo dejó solo ni bien cruzaron la gran puerta de entrada al edificio. Harry tomó una gran bocanada de aire antes de ingresar al local de música, tomó cualquier CD y caminó hacia el chico de ojos celestes.

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

Louis lo miró de reojo mientras entregaba la compra correspondiente al cliente que estaba atendiendo en ese momento. Había regresado.

-Bienvenido a MusicWorld ¿En qué puedo ayudarte? – le dijo sonriente por tercer sábado consecutivo.

Harry le entregó la pequeña caja de plástico. Louis la tomó y se quedó observándolo fijamente. Harry esperaba que como en las veces anteriores, él le preguntase si necesitaba algo más y le pidiera seguirlo hacia la caja, para cobrarle y luego entregarle su paquete.

-Megan –llamó en voz alta el muchacho haciendo que una de sus compañeras de trabajo dejara de prestarle atención a un cliente durante unos segundos y se volteara a verlo- ¿Puedes cubrirme? Sólo serán unos minutos.

-Está bien –dijo ella con una sonrisa- pero me debes un favor.

-Que sean dos –dijo con una sonrisa de oreja a oreja- y gracias.

El muchacho volvió rápidamente su mirada a Harry, quien se estremeció por completo.

-Vienes seguido por aquí ¿Cómo te llamas? –preguntó curioso.

El corazón de Harry pareció detenerse. Abrió los ojos sorprendido y entreabrió sus labios pero no emitió sonido. ¿Qué tal si decía algo estúpido?

Debía hablar con él. Responderle. Si no lo hacía lo creería un imbécil hasta el fin de los días. Pero no lograba juntar el coraje necesario. No estaba preparado. Estaba tardando en darle una respuesta y comenzaba a ponerse por demás nervioso. No sabía que tan paciente podía ser el chico con él.

Pero para su suerte Louis notó su nerviosismo y decidió alivianar las cosas de alguna manera.

-Tal vez fue una pregunta demasiado compleja para empezar –bromeó.

Pero se notaba en cada una de sus expresiones que no estaba tratando a

Harry de retrasado, sólo quería hacerlo sentir cómodo

-¿Puedes hablar? – preguntó y rogó internamente porque el chico no padeciera de algún tipo de mutismo, porque de ser así desearía que se lo tragara la tierra. Suspiró de alivio en su mente cuando el ojiverde asintió -¿Sabes leer? -volvió a asentir

-Bien, entonces ¿Cómo me llamo? Te daré una pista – dijo divertido señalando con su dedo índice a la identificación que tenía sujeta a su uniforme.

Él sabía perfectamente su nombre. Había estado deambulando en su cabeza durante las últimas dos semanas. Pero nunca lo había pronunciado en voz alta a nadie más que a Marianne cuando ella debía saber su nombre para preguntar por él. No había escapatoria. Debía responderle. Relamió apenas y disimuladamente sus labios, que se encontraban de un color rosa pálido y bastante resacos por su falta de diálogo permanente.

-Louis –dijo finalmente con la voz grave y rasposa. Sentía sus manos transpiradas y temblando.

-¡Whoa! –dijo sorprendido- ¡Tu voz! Es tan profunda. No lo hubiera imaginado. Es genial. –enfaticó. Harry creía que se le saldría el corazón de su pecho de lo rápido y fuerte que estaba latiendo. – Ahora dime tu nombre

–dijo ansioso.

-Harry –respondió luego de unos momentos. Lo hizo. Le había dicho su nombre. No podía creerlo. Estaba teniendo una conversación con aquel chico que él consideraba la perfección en persona.

-Harry –repitió él con su aguda y angelical voz. La mente de Harry estaba en llamas. Como si gritara sin sonido. Todo en él estaba en cortocircuito. La perfección en persona acababa de pronunciar su nombre con sus finos labios. Si moría en ese preciso instante no podría haberle importado menos.

-Gusto en conocerte, Harry ¿Puedo llamarte Harry, verdad? –él asintió. Si

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

escuchaba su nombre pronunciado por él una vez más se volvería loco Eres chico de pocas palabras. Yo soy todo lo contrario. Siempre me dicen que no sé cuando debo callarme una vez que comienzo a hablar –no dejaba de hablar con una sonrisa en su rostro. Como si hablar con él lo pusiera de buen humor. Louis observó como entraban varios clientes y las dos chicas atendiendo necesitaban ayuda. Torció su labio hacia un lado, en verdad le hubiera gustado tener un poco más de tiempo. –Parece que tendremos que dejar el resto de nuestra charla para otro día, me necesitan allí. Ven acompáñame. ¿Para otro día? Pensó Harry. ¿Él seguiría hablando con él? ¿Eso fue lo que quiso decir? Caminaron hasta la caja registradora. Como de costumbre Louis se dirigió a aquella pequeña habitación, volviendo con el CD que había tenido en sus manos desde hacía un rato, mientras hablaban, pero ahora envuelto en ese papel de color azul, con los números del día de la fecha. –¿Todos los CDs que compras son para ti? –preguntó mientras tomaba el dinero y le entregaba la bolsa. Harry lo miró sorprendido y asintió –Ya veo. Lo siento. Hago muchas preguntas. Sólo dime si te molesta –Harry negó repetidas veces con la cabeza- Que bueno. Que los disfrutes. Gracias y espero que vuelvas pronto –dijo tranquilamente con una hermosa sonrisa mientras se dirigía a atender más clientes que comenzaban a agolparse, esperando ser atendidos. Harry salió a toda prisa del lugar. Se sentía tan extraño. Entró en uno de los baños para hombres del centro comercial. Un lugar donde podía estar un poco más tranquilo, sin tanta gente a su alrededor. El blanco de las paredes lo relajaba un poco. Respiraba agitado. Las últimas palabras que le dijo. No

fueron por cortesía de la casa, fueron por deseo propio. Le dijo que esperaba volver a verlo. Habló con él. Le agradó. No creyó que fuera un bicho raro o un completo estúpido. Harry caminó unos pasos hasta quedar frente a un gran espejo colocado sobre los lavabos. Dejó la bolsa sobre el mármol y miró de cerca su reflejo. Al menos por fuera lucía como un chico común y corriente. Él era quien se sentía extraño. Alzó una de sus manos y tocó apenas uno de sus pómulos. Juraría que lo sentía cálido, aunque éste se viera como de costumbre. Abrió el grifo tomando algo de agua fresca entre sus manos y enjuagando su rostro. Luego se secó con unas servilletas de papel del surtidor. No sabía qué rumbo tomarían ahora las cosas. Pero había logrado mantener una conversación con alguien. Con él. Y no había resultado ser el fin del mundo. Una vez que se encontró con su madre se dirigieron hasta el auto. Durante el corto trayecto, un semáforo en rojo los interceptó haciendo que se detuvieran unos instantes. Su madre aprovechó para decir algo y romper el silencio. –¿Cómo te fue hoy en el centro comercial, cariño? Harry se encontraba viendo hacia afuera por la ventanilla del vehículo cuando su madre le preguntó. Él la oyó y se encogió levemente de hombros, como si no hubiera significado la gran cosa. Pero entonces ella lo vio. No podía ver su rostro directamente, pero alcanzó a ver parte del reflejo de Harry en el espejo retrovisor. Él tenía una pequeña sonrisa en su rostro. Ni siquiera estaba segura de qué él fuera consciente que estaba sonriendo. El estruendo de una bocina la sacó de sus pensamientos. No había notado que el semáforo había cambiado a color verde. Rápidamente puso el cambio y el auto marchó. Harry le dirigió una mirada con el ceño algo

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

fruncido.

-Lo siento, me distraje.

Harry había sonreído. Ella lo vio con sus propios ojos.

Debía contarle eso a

Stella. Debía contarle a Robin y a Gemma. Sentía

deseos de gritarlo al

mundo. Harry estaba mostrando sus emociones muy

discretamente, pero

era un avance. Fuera quien fuera la persona que estaba

logrando este

cambio en Harry, le estaba infinitamente agradecida.

El resto de los días de la semana Harry actuaba

normal. Indiferente. Como

de costumbre. Nada lo emocionaba. Seguía con sus

clases y sus sesiones

como si nada. Él no contaba nada sobre Louis, Anne se

encargaba de

poner al corriente a Stella sobre las acciones de Harry.

Mientras tanto él

solo pasaba los días, esperando impacientemente la

llegada del día sábado.

Al fin había llegado. Cada semana le estaba resultando

una eternidad.

Tenía algo por lo que esperar cada día. Su madre

siempre iba al centro

comercial por la mañana, pero ese día su madre, la

abuela de Harry, le

había pedido como favor que la acompañara a la

peluquería, por lo que tuvo

que posponer las compras hasta después del almuerzo.

Harry estuvo con

expresión de enojo toda la mañana y no habló en

ningún momento. Anne se

disculpó con él, aunque creía que el ser caprichoso y

no tan sólo un niño

conformista, también era algo bueno de vez en cuando.

Una vez terminado

el almuerzo, Anne lavó los platos y se dirigieron al

centro comercial. Harry ni

siquiera estaba seguro de los horarios en los que Louis

se encontraba

atendiendo. Lo ponía muy nervioso el sólo hecho de

pensar que sólo

trabajara de mañana y por ende no verlo el día de hoy.

Para su suerte, al

llegar, Louis se encontraba allí.

Se adentró en aquel local que comenzaba a conocer de

memoria. Cada vez

un poco menos nervioso con respecto a la gente

alrededor, pero no podía

decir lo mismo con respecto al chico que siempre se

encargaba de

atenderlo. Lo vio venir hacia él y tomó un CD al azar.

-Bienvenido a MusicWorld, Harry –dijo sonriente

cuando estuvo lo

suficientemente cerca de él. Recordaba su nombre. Se

sintió tan especial

que no sabía como describirlo con palabras- Que

gusto volver a verte –el

rostro de Harry permanecía inmutable por fuera, pero

su mente gritaba

internamente- Creí que siempre vendrías por las

mañanas, al parecer me

equiviqué –rió un poco y fue música para sus oídos-

Eso es bueno –él oyó

eso y el enojo que había tenido durante toda la mañana

se esfumó,

desapareció en sólo un momento- Tal vez así podamos

continuar la charla

del otro día. Quiero decir, si no tienes prisa –Harry

negó repetidas veces –

¡Genial! Supongo que ya debes de haber almorzado –

él asintió- ¿Te

gustaría pasar el rato conmigo mientras almuerzo?

Muero de hambre –Harry

asintió. Era como si Louis no fingiera simpatía con él

sólo por ser cliente

frecuente de su lugar de trabajo, era como si realmente

le agradara.

Louis le hizo una seña para que lo acompañara. Y

entraron en la puerta

detrás del mostrador. Donde siempre envolvían las

compras de la gente.

Era un espacio bastante amplio. Contaba con un baño

para los empleados,

una pequeña cocina, una mesa que tenía algunos

papeles encima, tres

sillas alrededor de ésta, una pizarra sobre la pared en la

que se

encontraban pegados varios post its de colores con

distintos recordatorios.

-Toma asiento –le dijo amablemente mientras se

dirigía a la pequeña

heladera, tomando un recipiente con sándwiches en él.

Él le hizo caso, se sentó en una de las sillas, Louis se

sentó junto a él en otra de las sillas-

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

¿Quieres uno? Los hizo mi mamá –Harry negó con la cabeza. Le hubiera encantado tomar uno, pero aún estaba satisfecho. Vio como Louis comenzó a devorar su sándwich. Al parecer en verdad tenía hambre. Se había quedado embobado observándolo. Luego de notar como Harry lo miraba con suma concentración y luego de terminar su segundo sándwich lo miró.

–¿Es entretenido verme comer? –preguntó divertido y bebió un sorbo de su gaseosa.

Harry quedó estático. No sabía que responderle. Si decía que sí, quedaría como una clase de acosador enfermo. Si decía que no, cabía la posibilidad de que Louis se ofenda. Louis notó el pánico en sus ojos.

–Hey, relájate. Era una broma. Siempre hago ese tipo de comentarios sarcásticos y estúpidos. Lo siento si soné rudo –Harry negó con la cabeza indicándole que no había sido su culpa –Eres muy tímido ¿Verdad? –Harry sólo lo miró fijamente algo asustado, temía que se diera cuenta de su maldito problema y dejara de hablarle– Es decir, sólo te he escuchado decir dos palabras en cuatro semanas. Me parece injusto. Tienes una voz genial, es un desperdicio que no la uses más a menudo –el chico no hacía más que mirarlo sorprendido- Te propongo algo, tu vienes a visitarme todos los sábados, y yo te ayudo a superar tu problema de timidez. A menos que yo sea la única persona con la que no hablas mucho – Harry negó- Bien, que te parece si empiezas por dejar de asentir y negar todo el tiempo con tu cabeza. No es como si me molestara, te ves tierno cuando lo haces, pero sólo debes responder con un par de palabras de dos letras cada una. No suena tan complicado. ¿Qué dices? –Harry asintió con la cabeza y Louis

dejó escapar una pequeña risa- Esto tomará un tiempo –dijo rascando su nuca- Una vez más. ¿Estás dispuesto a hacerlo? No era nada que no hubieran intentado con él, distintas personas, con distintos métodos, durante años. Lograr que hablara como una persona normal. Todo había sido inútil. Un porcentaje de los profesionales lo atribuían en su totalidad a su enfermedad, pero otro porcentaje lo relacionaba con la poca fuerza de voluntad que Harry ponía de su parte en poder mejorar. Y allí ahora estaba Louis frente a él. Sonriéndole. Queriendo ayudarlo sin que nadie se lo haya pedido. Sin pedir nada a cambio. Sin saber cuál era el problema de Harry. No podía negarse. No quería decepcionarlo. No a él. Estaba a punto de asentir con su cabeza por simple reflejo pero se detuvo.

-Sí.

Respondió finalmente con la vista clavada en el suelo. Cuando volvió a subir su mirada se encontró con la imagen de Louis, con el codo apoyado en la mesa, con la cabeza recargada en su mano derecha y una gran sonrisa que hacía que se formaran pequeñas arrugas a los lados de sus ojos.

-Ya son un total de tres palabras –dijo sin dejar de sonreír.

Una simple palabra y podía verlo sonreír así. Tal vez si se esforzaba por cambiar, lo lograría. Si la recompensa era que Louis se alegrara por eso, definitivamente valdría la pena.

La puerta se abrió, era una de sus compañeras de trabajo. La chica rubia y alta. Entró con una caja en sus manos que a juzgar por la fotografía, tenía dentro un parlante. Cortó un pedazo grande de papel azul, el mismo con el que Louis envolvía semana tras semana sus CDs, lo sostuvo con cinta adhesiva todo en su lugar. Salió de allí con el paquete ya envuelto.

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

-Ella es Megan. Es una chica muy agradable. Fue con quién primero hablé al comenzar a trabajar aquí. La otra chica se llama Cinthia. También es muy agradable, ella tardó un poco más de tiempo en hablar conmigo. Es un poco más tímida. Creo que le gusto, pero yo no la veo como algo más que una amiga.

Harry no supo bien el porqué. Pero el saber que Louis le gustaba a una de sus compañeras lo hizo sentir molesto.

-Oh –dijo desilusionado en su voz al ver el reloj- tengo que volver al trabajo.

Guardó el resto de la comida y la bebida en la heladera. Salieron de la habitación y efectuaron la compra como de costumbre -Que disfrutes la compra. Te veo pronto –se despidió amable.

Aquel viernes siguiente Anne y Stella se encontraban platicando entre ellas.

-No hay cambios en su diálogo, pero se ve con más energía.

-Creo que aquel chico que mencioné aquella vez, Louis, es como una especie de amigo. No lo sé.

-¿Él no te ha dicho nada sobre él?

-No –negó con la cabeza algo triste- absolutamente nada -¿Debería preguntarle?

-No, deja que él se encargue. Al parecer le hace bien. Anne asintió.

Ese sábado, volvieron a ir a la mañana al centro comercial, como era costumbre.

Harry entró, pero no hizo más que poner un pie en el local de música que Cinthia lo saludó.

-Bienvenido a MusicWorld. ¿Puedo ayudarte en algo? Ella estaba muy cerca de la entrada y se encontraba libre, mientras que

Louis se encontraba vendiendo unas púas más en el fondo. Cinthia estaba algo celosa de Harry, cosa que era bastante estúpida, ya que Harry era un chico; pero si podía impedir que hablaran no estaría nada mal, pensó. Él se puso muy nervioso. Tenía la idea fija de que fuera Louis quien lo atendiera,

como todas las semanas. No contaba con la posibilidad de que alguien más lo hiciera. Él iba a esforzarse en hablar más, pero no con todos, no ahora.

Ni siquiera había tenido tiempo de tomar un CD cualquiera entre sus manos.

Pero agradecía en parte por ello. Si ella era quien se encargaba de la compra ni siquiera tendría excusa ni oportunidad de hablar con Louis. No podía permitir eso. Lo veía una vez a la semana y sólo unos momentos. Era demasiada la espera para desperdiciar la chance de esta forma ¿Qué debía hacer?

-Harry.

Oyó esa voz que hacía que todos sus problemas se disiparan y sintió como si un peso de toneladas de kilos se cayera de sus hombros. Estaba a salvo.

Tanto él como la morena voltearon su cabeza fijando la mirada en Louis que se había acercado a ellos. Había terminado de atender al cliente con quien estaba ocupado.

-No te preocupes, Lou. Yo me encargaré de atenderlo –dijo ella con una

gran sonrisa boba hacia Louis. Sí, estaba más que claro que le gustaba.

-No –dijo en seco haciendo que la muchacha dejara de sonreír- verás –

cambió su tono de voz a uno más suave al notar que había sonado algo frío

antes- Harry es mi cliente favorito, y yo soy su vendedor favorito –le guiñó

un ojo con una sonrisa de lado- es algo mutuo, por eso seré yo quien lo

atienda siempre que venga. Si estoy ocupado, esperará a que esté libre.

¿Entendido? –finalizó en tono algo descarado.

-Como quieras –escupió molesta y se dirigió a otra parte del local

rápidamente para desaparecer de su vista.

-Ya se le pasará –dijo sonriente a Harry quien lo miraba sorprendido-

¿Estás bien?

Harry sentía ganas de sólo asentir. Eso era simple. Pero habían acordado que dejaría de hacerlo.

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

-Sí -dijo con la mirada gacha.

-Bien ¿Qué va a necesitar mi cliente favorito el día de hoy?

Harry sintió un escalofrío en su columna. Cada cosa buena que Louis decía

sobre él le ponía el corazón a mil por hora. Volteó a

penas su rostro y tomó

cualquier CD, entregándoselo. Louis lo miró con el ceño fruncido y tratando

inútilmente de ocultar una sonrisa. Louis mordió su labio inferior, eso lo hizo

ver condenadamente sexy. Harry tragó saliva.

-¿Sabes? Es una pena que no podamos tener más tiempo juntos el día de

hoy. Pasar mi tiempo para almorzar contigo fue mucho más entretenido que

pasarlo solo. Y no puedo usar mi descanso en este momento. Si almuerzo a

las once de la mañana moriré de hambre el resto de la tarde -hizo una

mueca graciosa.

La combinación de oír esas palabras y ver la mueca divertida de Louis hizo

que Harry sonriera.

-Sonreíste -dijo sorprendido, interrumpiéndose a sí mismo mientras

hablaba. Harry borró la sonrisa de su rostro como acto reflejo y lo miró fijamente.

-Sonreíste -volvió a repetir, pero esta vez con una gran sonrisa en el rostro no puedo creerlo. Sonreír definitivamente es algo que también deberías hacer más a menudo.

Louis -se oyó la voz de Megan cerca de ellos -lamento interrumpirte, pero

hay demasiado por hacer.

-Claro, lo siento -se disculpó.

Louis se volteó hacia Harry con una sonrisa pícaro en los labios.

-¿Éste? -dijo refiriéndose al CD.

-Sí -respondió tan rápido como le fue posible, mirando hacia el piso.

-Bien, sígueme.

Harry no era el mejor disimulando. Louis había podido notar como tomaba

los CDs al azar. Supuso que sólo eran excusas para concurrir a la tienda.

Cruzó por su cabeza la idea de decirle al respecto. Que había notado lo que

hacía y que podía visitarlo sin necesidad de comprar nada. Pero Harry era

una caja de Pandora, no estaba seguro de poder predecir las actitudes del

chico. Así que aunque actuara con suma confianza, también era precavido

con respecto a él. Decidió que no le diría nada. Podía decirse lo mismo

acerca de su enfermedad. Louis había notado que lo que Harry tenía no era

simple timidez. Pero él actuaba como si no lo supiera, y lo trataba todo el

tiempo simplemente como alguien tímido. Tenía la idea firme de que tratarlo

como a una persona ciento por ciento común y corriente lo ayudaría más

que tratarlo de manera especial y hacerlo sentir diferente, raro, excluido.

Louis en verdad quería ayudar a Harry.

Luego, toda la misma rutina de siempre. Llegar a la caja registradora, dar el

dinero, tomar el dinero, envolver la caja en la sala de empaquetamiento,

entregar la bolsa y despedirse.

Sólo para volver a esperar una semana completa. Se estaba convirtiendo en

un ciclo de vida para Harry. Lo único que realmente lo motivaba.

Pero esta semana sería diferente. Daría un gran paso.

Reunió el suficiente

valor a lo largo de los últimos siete días. Sólo esperaba poder manejarlo.

-Harry -llamó su madre- ¿Iremos juntos al centro comercial?

Ella estaba prácticamente convencida de que él aceptaría encantado. Pero

para su sorpresa él se negó.

-¿Por qué no? -preguntó atónita. Él la miró fijamente

-¿Ocurrió algo malo?

-él negó con la cabeza -¿No quieres seguir yendo? -él asintió- No lo

entiendo -Él tomó una gran bocanada de aire y luego de unos momentos le explicó.

-A la tarde.

-¿Quieres ir a la tarde? -él asintió. Ella sintió en verdad muchos deseos de

preguntar la razón, pero no podía hacerlo. Era obvio que tenía que ver con

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

Louis- Sabes que suelo estar ocupada con el trabajo extra de la oficina los sábados por la tarde, cariño. No estoy segura de poder acompañarte – odiaba hacerle esto a Harry, pero a veces simplemente no podía cumplir todos sus caprichos, pero él había estado negando con su cabeza unos segundos antes de que ella terminara de hablar.

-Iré solo.

Anne empalideció. Harry quería salir solo. Sin ella. Ir hasta el centro comercial. Un mes atrás apenas si lograba que saliera al patio trasero de la casa. Estaba feliz, pero asustada también.

-No lo sé, podría ser peligroso –no podía creer lo que estaba diciendo, que

Harry llevara una vida normal era lo que más anhelaba y ahora era ella quien quería impedírselo.

-No soy un niño –dijo serio. Su madre nunca lo había visto tan decidido y confiado. Fuera lo que fuera que Louis provocaba en Harry estaba teniendo resultados nunca antes vistos.

-Está bien. Puedes ir solo. Sólo ten mucho cuidado — Dijo su madre

preocupada. Él asintió. Debía confiar en él. Pero no podía evitar sentir una gran inseguridad con respecto a esto.

Luego del almuerzo Harry tomó su mochila gris y la colocó en su espalda.

Estaba frente a la puerta de entrada de la casa. Su madre lo miraba

expectante, se acercó lentamente y depositó un corto beso en su cabello. Él

dio un largo suspiro y salió finalmente de su casa. Allí estaba él. Solo.

Caminando por las aceras de Londres. Estaba nervioso, no había que ser un genio para notarlo; pero su determinación hacía que caminara

rápidamente. Una parte de su mente comenzaba a creer que ya no

simplemente quería verlo. Necesitaba verlo.

Finalmente llegó. El camino de momentos parecía interminable y en otros

momentos parecía que flotaba en un corto camino al encuentro con la

persona más importante para él.

Entró en el local. Louis le dirigió una fugaz mirada mientras se encontraba

atendiendo a alguien más. Harry lo esperó paciente en silencio. Una vez

terminada la compra del otro cliente ellos se acercaron.

-Que bueno que llegaste. Hora de almorzar –dijo feliz.

Harry no pudo evitar que se dibujara una sonrisa en su rostro.

Ambos se dirigieron a la habitación trasera. Se sentaron en la mesa llena de

papeles que Louis hacía a un lado para no ensuciar nada mientras

devoraba su almuerzo. Comió más rápido que la vez anterior.

-Sabes –dijo una vez que había terminado de limpiar las migajas de pan que

habían quedado en la comisura de sus labios, Harry no lograba quitarle los

ojos de encima con cada acción que el chico realizaba- He estado

pensando algo la última semana. Me agradas. Pero sé muy pocas cosas

sobre ti. Se me ocurrió que podríamos tratar de saber un poco más del otro.

Si está bien para ti.

-Sí –dijo mirando directo a sus pies que se movían nerviosos.

-Harry.

Lo llamó serio, haciendo que la piel del aludido se erizara. No despegó la

vista de sus pies, pero pudo ver como la mano de Louis se acercaba hasta

él, pero por alguna razón no tuvo el reflejo de retirarse bruscamente

evitando el contacto. Louis lo tomó muy suavemente de su mentón, y lo

inclinó hacia arriba, provocando que se miraran fijamente, frente a frente.

Harry respiraba muy nervioso.

-Tienes unos ojos verdes demasiado lindos para dedicarte a mirar el piso cada vez que hablas. A veces las miradas dicen incluso más que las

palabras. ¿Crees que podrías mirarme cuando hablas? Harry sentía las peticiones de Louis cada vez más

pesadas. Era

jodidamente difícil y estresante cumplir lo que él le pedía. Pero sabía que su

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

intención no era que sonaran como órdenes. Sino como favores. Y sinceramente sentía que su alma se partiría en dos si veía una sola expresión de decepción en su rostro a causa de una respuesta negativa suya.

-Está bien –respondió viéndolo directo a sus ojos celestes.

-Gracias, en verdad –sonrió más que resplandeciente – Supongo que como yo soy el charlatán comenzaré por contarte cosas sobre mí. ¿Por dónde comienzo? Bien. Mi nombre es Louis William Tomlinson. Tengo dieciocho años. Trabajo aquí atendiendo al público los sábados de diez de la mañana a seis de la tarde. Soy de capricornio. Vivo con mis padres. Tengo seis hermanos menores. Lottie, Fizzy, las gemelas Phoebe y Daisy y los pequeños gemelos Doris y Ernest. Tenemos una gata de mascota llamada Pelusa, duerme todo el día. Mis mejores amigos se llaman Zayn, es morocho y callado; Niall, rubio y con muy buen sentido del humor; Liam, castaño y excelente persona. Los conozco desde pequeño. Fuimos siempre juntos a la escuela. Estoy pensando en ingresar a la universidad el año que viene. Aún no tengo decidido que profesión escoger. Mis pasatiempos son escuchar música y pasar el tiempo con mis amigos, la mayor parte del tiempo jugando al fútbol o con los videojuegos. Mi color favorito es el morado. Mi estación favorita es el otoño. Mi materia favorita es ciencias y la que más odio es matemáticas. Hmmm... Te diría más cosas, pero en este momento no recuerdo.

Harry lo miraba atento. Se quedó impactado con la cantidad de hermanos que tenía. Se sonrió al notar que tenían en común el odio a las matemáticas. También estaba sorprendido. Como Louis podía hablar tanto, sonriendo, abriéndose tanto. Era admirable.

-¿Qué hay de ti?

Preguntó expectante, sacando a Harry de sus pensamientos. Él lo miró nervioso. No esperaba que él hablara en cantidad haciendo una gran descripción de su persona tal como él acababa de hacer ¿O sí? Eso era una locura.

-¿Prefieres que yo pregunte y tu respondes?

Harry sintió muchos deseos de asentir mirando hacia el piso. Pero debía acostumbrarse a ser diferente con Louis.

-Sí –dijo viéndolo directo a los ojos.

-Bien. Tu nombre completo es Harry...

-Edward Styles –respondió al cabo de unos segundos.

-¿Por qué tienes un apellido tan genial? No es justo – bromeó y Harry sonrió- Bien, Harry Edward Styles –el aludido sintió un escalofrío al escuchar su nombre completo dicho por él- Tienes dieci...

-Seis.

-¿Vives con tus padres?

-Sí.

-¿Tienes hermanos?

-Una hermana mayor.

-¿Nombre?

-Gemma. Está estudiando en Estados Unidos.

-Increíble –increíble que lograra hacerlo hablar toda una oración- ¿Tienes mascotas?

-No.

-¿Color favorito?

-Rojo.

-Signo...

-Acuario.

-¿Materia favorita?

-Historia.

-¿La que odias?

-Matemáticas.

-¡Hey! ¡Dame esos cinco!

Dijo colocando su mano extendida en el aire de manera vertical. Harry la miró y supo lo que debía hacer, pero no estaba seguro de hacerlo.

Lentamente alzó su mano y la posó tímidamente sobre la palma del mayor.

Él tenía una mano relativamente más grande que Louis. Se sintió extraño

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

ese tipo de contacto. Como si cada segundo que pasaran juntos tomaran más confianza. Como si se volvieran más cercanos. -La idea es que suenen al chocar –dijo Louis divertido. Harry retiró su mano y mordió un poco su labio inferior. Louis insistía en intentar mantener una conversación común y corriente. Interactuando como lo haría con cualquier persona. ¿Qué no se daba cuenta de que él era un completo idiota que no sabía hacer nada bien? ¿Qué era un raro?

-A la cuenta de tres. Uno... -Harry levantó su mano en el aire –Dos... -La hizo un poco hacia atrás -¡Tres!

Ambos llevaron sus manos hacia adelante en un rápido movimiento. Haciendo que las palmas de sus manos se estrellaran y dejaran salir un chasquido. El corazón de Harry latía desenfrenado. Y su mano temblaba un poco.

-¡Yay! Por un mundo sin matemáticas –rió. Harry dejó salir una gran sonrisa –hoyuelos –él lo miró confundido- tienes hoyuelos. Esas pequeñas marcas que se hacen a los lados de tu sonrisa –dijo tocando con sus dedos índices sus propias mejillas- mi abuela decía que las personas que tienen hoyuelos son de gran corazón –Harry bajó la mirada al oír eso- Yo no tengo hoyuelos –hizo un pequeño puchero -Cuando sonrío se me forman pequeñas arrugas a los lados de los ojos. Eso no es lindo. -Si lo es.

Harry ni siquiera pensó en lo que acababa de decir tan naturalmente como respuesta. Louis lo miró sorprendido. Acababa de hacerle un cumplido. El menor estaba muy nervioso. Louis podía tomárselo de una mala manera. Pero no fue así.

-Si tú lo dices.

Louis trataba de contener una gran sonrisa, fracasando en el intento, dejando ver las marcas de sus ojos que acababa de mencionar. Mordía sus

uñas mientras lo miraba. Harry lo observó fijamente. Él mordía sus uñas cuando se ponía nervioso, ansioso o apenado. Se preguntó si Louis se sentía de alguna de esas maneras en estos momentos. Así que Louis si sentía vergüenza de vez en cuando, a pesar de ser tan confianzudo; pensó.

Se preguntó en que otro tipo de circunstancias se comportaría como alguien tímido.

-Diablos –dijo viendo al reloj- hora de volver al trabajo.

Cada día que pasaba en su compañía Harry se convencía que Louis no era igual a las demás personas. Él era diferente. Él hablaba con él como si lo conociera de toda la vida. Nunca le preguntó porque actuaba como un idiota que apenas sabe hablar. Nunca lo presionó a hablar, sólo lo incentivaba a hacerlo, pidiéndole favores. Nunca lo obligó a hablar con él e irónicamente era la persona con la que más estaba hablando el último tiempo. Con él no era difícil hacerlo. O tal vez eran tantos sus deseos de hablar con él que le resultaba más fácil que con otras personas.

El sábado siguiente fue un día muy frío. Estaba nevando mucho. Las calles de la ciudad de Londres se encontraban cubiertas por un manto blanco de nieve. Anne le prohibió a Harry ir al centro comercial caminando. Y ella tenía la tarde ocupada con trabajo así que debieron hacer las compras en la mañana. Harry no se contentó en absoluto con eso. Pero las opciones eran verlo sólo unos momentos, o no verlo. Anne sabía a la perfección que eso lo molestaría, pero era preferible lidiar con un capricho a que Harry enfermara.

Además ir al centro comercial lo ponía de buen humor. En unas horas simplemente olvidaría toda esa cuestión.

Cuando entró al local, Louis lo miró sorprendido.

-Bonito beanie, te queda muy bien –le dijo cuando estuvo frente a él.

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

Harry bajó la mirada. Llevaba un beanie de color gris y una bufanda de mismo color ese día debido al frío. Louis todos los sábados prestaba atención a cualquier cambio en la actitud de Harry. Sea bueno o malo.

Tenía razones para hacerlo. Pero hasta el momento las cosas no hacían más que mejorar.

-A juzgar por tu ropa deduzco que está haciendo mucho frío.

Harry asintió. Pero él mismo se sorprendió y dijo rápidamente que sí, corrigiéndose. No acostumbraba a hablar con nadie que no fuera Louis, así que simplemente olvidó que le había pedido no responder con gestos corporales y lo hizo inconscientemente.

-Está bien –dijo sonriente Louis- no voy a demandarte por no responder con palabras. Con las demás personas sigues remplazando con gestos tantas respuestas como puedas ¿No es así?

-Sí.

-No lo hagas.

Harry lo miró atónito. Esas palabras en boca de cualquier otro podían sonar tan rudas. Pero con Louis no ocurría eso. Él sólo las decía de una manera tan tierna. Como si estuviera realmente interesado en ayudarlo a ser mejor.

Pero los favores eran cada vez más grandes. Lo había obedecido en todo hasta el momento, pero no estaba seguro de poder lograr lo que le pedía esta vez.

-Sólo nos vemos una vez a la semana. Es de esperarse que pierdas la costumbre de responder con tu voz. Si practicas será más fácil. Confía en mí –le dijo con una cálida sonrisa.

Harry pensó que lo que Louis decía sonaba lógico. Y sobre todo le había pedido que confiara en él. No quería decepcionarlo. Era lo último que quería hacer.

-Lo intentaré –dijo aún algo dubitativo en su interior.
-Realmente lo aprecio –sonrió aún más- además estoy seguro que no soy la

única persona que se alegrará por eso.

El menor comprendió que Louis también pensaba en su familia. En cómo se alegrarían si él hablaba con ellos. Pensó en la felicidad que eso podía

provocarle a su mamá. Después de todo él estaba siendo egoísta al no brindarle algo, sabiendo lo bien que eso le haría. Pero no era su intención

privarla de esa felicidad. No era algo que hiciera a propósito. Pero lo

intentaría. Intentaría devolverle algo del cariño recibido durante tantos años.

Él estaba lejos de ser el hijo perfecto que una madre querría. Pero Anne

siempre lo amó, lo mimó y fue paciente con él. A los ojos de ella era

perfecto en cierta forma. Lo menos que podía hacer era darle algo a

cambio. Demostrarle su gratitud. Pensó en la gran persona que era Louis.

Preocuparse por la felicidad de personas que ni siquiera conocía en

persona. Pensó en lo maravilloso que era por lograr hacerle entender. Él

debía esforzarse por mejorar. Nadie iba a hacer ese trabajo por él. Fue

como si años de culpa cayeran sobre sus hombros como un balde de agua

fría. Se había quedado mirando un punto en la nada. Pensando.

-Louis –se escuchó la voz de Megan.

Ambos salieron de sus pensamientos y la miraron.

-Sí, ya voy –dijo él.

Harry se apenó un poco. No era la primera vez que le llamaban la atención

a Louis por distraerse hablando con él. Se sintió un estorbo.

-Lo siento, parece que otra vez tendré que almorzar a solas. Espero que el clima mejore la próxima semana.

-También yo.

En verdad esperaba poder pasar más tiempo con Louis la próxima vez.

Cada vez parecían más largas las horas que debía esperar. Cada vez

parecía avanzar más rápido el tiempo que pasaba junto a él. Él. Eso era en

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

todo lo que pensaba. Al llegar a su habitación ese día; luego de guardar su CD sin desenvolver, dentro de la caja, debajo de su cama, tomó uno de sus tantos CDs y comenzó a reproducirlo. Se tendió sobre su cama, con la mirada perdida en el blanco techo. La música sonaba a un volumen no muy alto. Consideraba que oír música de esa manera era más relajante. Se encontraba con las manos detrás de su cabeza, con sus dedos entrelazados. Todo lo que hacía era oír ese relajante sonido. Sonaba una canción especialmente romántica. Nunca había prestado suma importancia a las letras de las canciones. En muchas ocasiones las escogía sólo basándose en lo relajante que era. Pero en esa ocasión era diferente. Prestaba atención a cada palabra, cada frase. Hablaban de amor. De sentimientos hacia otra persona. Harry seguía sin lograr quitar a Louis de su mente a medida que las canciones sonaban y todo comenzaba a mezclarse.

Louis, las canciones, sus sentimientos ¿Qué sentía por Louis? Louis le agradaba. Le agradaba mucho. Pero no en la manera que su madre o su hermana le agradaban. Él era tan agradable. Tan amigable. Tan apuesto. Él era... simplemente perfecto. A los ojos de Harry, Louis era perfecto. Tapó su rostro con sus manos y suspiró. Él lo supo en ese momento. Louis le gustaba. Louis le gustaba y no había nada que él pudiera hacer para evitarlo. No podía dejar de verlo, necesitaba verlo. Pero no podía decirle lo que sentía, definitivamente esa no era una opción, lo vería como un raro, se alejaría de él y eso no podría soportarlo. Pensó que las cosas seguirían de igual manera. Lo único que estaba a su alcance era tratar de ser mejor.

Esforzarse por actuar como una persona común y corriente. Aunque eso fue jodidamente difícil para él. Debía dar su mejor esfuerzo. Si el premio era ver una sonrisa de orgullo en el rostro de Louis, todo el esfuerzo valdría la pena.

Los siguientes días, mientras sus padres se encontraban trabajando y las

clases con Marianne habían acabado, él se encontraba solo en su casa.

Como de costumbre desde que era un niño. Comenzó a practicar en soledad. Comenzó balbuceando de a una palabra. Luego eso se convertiría en un susurro. Luego en una palabra dicha en voz baja. Y finalmente en una palabra propiamente dicha. Luego intentó hablar varias palabras de una sola vez. Eso se le dificultaba bastante. Pero al menos tenía la tranquilidad de estar hablando consigo mismo. Cualquiera que hubiera visto la escena se hubiera mofado. Un maldito idiota de dieciséis años, hablando solo, practicando hablar para hacerlo bien, cuando a todo el resto del mundo le era algo tan fácil y natural. Pensaba que era patético. Pero no dejó de esforzarse. Fue un proceso lento. Avanzaba un poco más día a día. Cuando finalmente logró hablar medianamente bien, decidió llevar su entrenamiento un poco más lejos. Se paró frente al gran espejo de su habitación, pretendiendo que su reflejo se trataba de cualquier otra persona. Podía ver el miedo en sus ojos. Se quedó callado unos minutos. Pero imaginó la figura de Louis en el espejo, por sobre su reflejo. Sonreía, mordiendo apenas su labio inferior.

-Puedes hacerlo, Harry.

En su imaginación escuchó claramente a Louis decir eso al otro lado del espejo. Okay. Finalmente estaba enloqueciendo. Pero es que él sabía que probablemente esas serían sus palabras si se encontrara con él en ese momento. El reflejo producto de su imaginación se esfumó y volvió a estar frente a su peor enemigo. Él mismo.

Apretó sus puños. Tomó una gran bocanada de aire y miró su reflejo con expresión desafiante.

-¡Soy Harry Styles y no tengo miedo! ¿Sabes por qué? ¡Porque Louis confía en mí. Y él me hace fuerte!

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

Exclamó. Se alejó del espejo y se dejó caer de espaldas es su cama. Tenía la respiración agitada y su pulso temblaba. A pesar de sus persistentes nervios, sintió una oleada de orgullo recorrer su cuerpo. La auto superación definitivamente se sentía de maravilla. Al anochecer su madre llegó del trabajo y se encontraba preparando la cena. Harry se dirigió a la cocina a tomar un vaso de agua. Se encontraba vestido solo con pantuflas en sus pies y una toalla ceñida en su cadera. Él se encontraba seco. Anne lo observó. -¿Tomarás una ducha? –preguntó aunque fuera obvia la respuesta. Harry terminó de beber el líquido del vaso de vidrio y la miró a los ojos. -Sí –respondió y se dio media vuelta, retirándose del lugar. -Está bien. Procuraré no abrir los grifos –le dijo amable mientras lo veía irse. Anne siguió con sus labores de cocina. Tomó una cucharada de su salsa y comenzó a probarla, pero de repente algo la dejó en shock haciendo que soltara la cuchara, que cayó el suelo, esparciendo parte de la salsa. Un verdadero desastre. Pero no pudo importarle menos. Volvió su vista a la puerta de la cocina por donde se había marchado Harry. -“¿Sí?” –Dijo en voz alta, porque su voz interna no era suficiente para expresar su asombro. Harry hacía ya muchos años que había dejado de usar esa palabra al tener un sustituto gestual. En la sesión con Stella también ella pudo notar el drástico cambio. Él respondía todas las preguntas luego de unos pocos segundos. Le dirigía de vez en cuando la mirada. No estaba usando gestos para reemplazar palabras. Tanto Stella como Anne no podían salir de su asombro. -Harry, amor. Despierta –lo meció su madre por encima de las mantasdebemos ir a la casa de los abuelos.

Harry estaba semi dormido, pero oír eso simplemente le quitó todo rastro de sueño. En un movimiento brusco quitó las frazadas que lo cubrían y miró fijamente a su madre. Era sábado. Los sábados eran su día especial. Su día libre. El día en que veía a Louis ¿Por qué ir a la casa de sus abuelos? Eso sólo lo hacían los días domingo. La miró con el ceño fruncido en espera de una respuesta, aunque ninguna que pudieran darle le agradaría. -Los abuelos se van de viaje mañana. Por eso haremos el almuerzo familiar el día de hoy. -No –respondió serio. -Harry... -No iré. A Anne le agradaba la idea de que su hijo hablara más. Pero esta situación simplemente le rompía el corazón. Esos almuerzos se alargaban por horas y volvían muy al atardecer. Si iban era muy probable que Harry no pudiera ir al centro comercial. -Debes ir –le dijo afligida. Ella pudo ver como sus ojos se cristalizaban un poco, su rostro seguía con expresión molesta. Supuso que estaba experimentando demasiada impotencia en esos momentos. Salió rápidamente de la cama y se dirigió al baño, dónde se encerró durante varios minutos. Toda esa situación le resultaba demasiado injusta. No era justo que lo privaran de lo que más feliz lo hacía en el mundo. Sentía un nudo en su garganta. Tanta práctica en vano. Trataba de calmarse. Luego de pasar largo rato encerrado finalmente salió y fue hasta la sala donde se encontraban sus padres ya cambiados, listos para salir. Él simplemente estaba con unos cómodos y viejos pantalones de gimnasia y un sweater de lana que le había tejido su abuela hace algunos años. -¿No te cambiarás de ropa, cariño? –preguntó su madre.

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

Él negó con su cabeza viéndola de manera fija.
Claramente estaba molesto.
Muy molesto. Ella sintió como su corazón se oprimía.
Harry había estado
respondiendo con palabras y ahora un cambio
repentino de planes había
arrojado todo por la borda en cuestión de minutos.
-Intentaremos regresar temprano e ir al centro
comercial ¿Sí? No puedo
prometerte nada. Por favor no te enojés.
Él sólo la miró fijo y desvió su vista hacia otro lado. Se
encaminó hacia el
auto y se subió a él. Cuánto más rápido se librara de la
reunión familiar,
más posibilidades había de verlo al menos unos
minutos. Incluso segundos.
Una vez llegados a la casa de sus abuelos, Harry
apenas si los saludó a
ellos por educación. Estaba claramente enojado y no
quería que nadie lo
molestara. Ni siquiera se molestaba en responder con
gestos, sólo hacía
oídos sordos a todo lo que le hablaban. La bronca le
había quitado incluso
gran parte de su apetito. Los demás reían y hablaban
entre ellos. Él sólo
miraba fijamente el reloj de la sala. Faltaban tan sólo
veinte minutos para las
seis de la tarde. El horario en que finalizaba el turno
del trabajo de Louis. Y
sus padres no se veían muy interesados en abandonar
pronto la plática. No
podía soportar la idea de no verlo. Ni siquiera podía ir
caminando, dado que
la casa de sus abuelos estaba en las afueras de la
ciudad. Sólo había algo
que podía hacer.
-Mamá –la llamó tomándola del brazo.
Ella dejó de reír y prestar atención a la conversación
para concentrarse en
él. Hacía muchísimo tiempo que no la llamaba así.
Sólo lo hacía cuando
algo era realmente importante.
-Por favor –la miró con genuinos ojos de súplica. Si
había alguna esperanza
de llegar a ese lugar a tiempo todo estaba en manos de
su madre.
Ella vio lo afligido que estaba y luego vio el reloj. Las
posibilidades de llegar

a tiempo eran realmente pocas, pero lo intentaría.
-Ha sido un almuerzo maravilloso como siempre –dijo
Anne, claramente
apurada al mismo tiempo que se ponía de pie- Espero
que disfruten mucho
su viaje y nos traigan un bonito recuerdo –dijo
tomando su abrigo y dándole
el suyo a Robin.
-Oh ¿Ya se van? –dijo su suegra- ¿No gustan quedarse
un tiempo más?
-En verdad nos encantaría, pero recordé que debo
pasar por un lugar que
está a punto de cerrar. Es realmente importante que
lleguemos a tiempo –
dicho lo último le dio una mirada a Harry. Él la
observaba sin expresión en
su rostro, pero su mirada estaba llena de
agradecimiento.
Saludaron y rápidamente salieron de allí. Una vez
dentro del auto Harry
sabía que contaban con pocos minutos para llegar a
tiempo. Jugaba con
sus dedos a causa de sus nervios y mordía su labio
inferior por lo mismo.
Anne sólo lo observaba por el espejo retrovisor.
Su padre estacionó el auto en la playa de
estacionamiento. Apenas el auto
dejó de moverse, Harry abrió la puerta del vehículo y
se echó a correr.
-¡Harry! –gritó asustado Robin, pero Anne lo detuvo.
-Déjalo. Él sabe lo que hace.
Harry ni siquiera lo pensó. Actuó por instinto. Debía
llegar. Corrió lo más
rápido que pudo a través del estacionamiento y dentro
del edificio hasta dar
con el local.
Estaba abierto. Lo había logrado. Realmente lo había
logrado. Su pecho
ardía. Su boca se encontraba totalmente seca. Le
faltaba el aire. Nunca
había corrido tanto ni tan rápido en toda su vida.
Respiraba totalmente
agitado, su pecho subía y bajaba. Pero eso no le
importó. Dejó de lado su
excesivo cansancio y entró. Louis se encontraba libre.
Era de esperarse.
Faltaban unos escasos dos minutos para que el lugar
cerrara. Louis lo vio
acercarse sonrió de sobremanera.

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

-Creí que no vendrías –dijo mordiendo su labio.
Harry trataba de regularizar su respiración. Su rostro estaba algo sonrojado por el calor que le había provocado correr, sus rizos más alborotados que de costumbre.
Una vez cobrado el CD de ese día no había nada más que hacer.
-Bien, la última venta del día de hoy –dijo tronando sus dedos- ¿Puedes esperar unos momentos? Regreso enseguida.
-Está bien –respondió sin saber a que se refería.
Louis se adentró en el cuarto detrás del mostrador una vez más y luego de un par de minutos salió vestido con ropa diferente. Se había quitado el uniforme de trabajo. Harry no supo porqué se sorprendió ante eso; es decir, era obvio que haría eso, su turno había acabado. Un hombre adulto encargado del lugar llegó con un manojo de llaves en sus manos. Ya no había clientes dentro. Megan, Cinthia y Louis comenzaron a caminar fuera del local. Ellas también ya se encontraban vestidas con su ropa común. Él sólo siguió caminando detrás de Louis, con su bolsa en mano, sin decir nada.
El encargado cerró las puertas con llave, colocó un candado en ellas y seguidamente bajó una gran reja que abarcaba las grandes vidrieras. Se giró hacia ellos cuatro, hizo un gesto saludándolos con la cabeza y se retiró de lugar.
-Nos vemos la semana que viene –saludó Megan muy simpática y se fue.
-Claro –respondió con una sonrisa.
-Sí, yo también me voy. Adiós Louis –saludó de manera no tan agradable Cinthia, y dio una mirada asesina a Harry antes de retirarse y tratando de alcanzar a su compañera.
El menor frunció el ceño, confundido. El mayor notó esto y trató de alivianar las cosas.
-Bien, somos sólo tú y yo ahora –dijo posicionándose frente a él –

Oficialmente esta es la primera vez que nos vemos fuera de la tienda –dejó escapar una pequeña risa y repitió haciendo un gesto con su mano -
¿Entiendes? “Fuera de la tienda” –dijo dando a entender el doble sentido en la oración.
Harry lo entendió automáticamente. Y la suma de todo lo que estaba experimentando; la felicidad de haber llegado a tiempo, de verlo, de que él aún permaneciera a su lado habiendo acabado su horario de trabajo, y de ese estúpido comentario cargado de humor lograron que sintiera un cosquilleo interior a lo largo de todo su cuerpo y no pudiera contener la risa.
Inconscientemente comenzó a reír.
-¡Reíste! –dijo extremadamente feliz –no puedo creerlo. Ahora no te librarás de mis horribles chistes. Voy a hacer que rías hasta que tu estómago te pida a gritos que pares –justo en ese momento el estómago de Louis rugió hambriento –Hablando de estómagos...
El chico de rizos tratando de reponerse de la risa a la cual no estaba acostumbrado lo miró preocupado. El mayor desvió la mirada como si se sintiera apenado de lo que estaba a punto de decir.
-Hmm, yo no... almorcé esta mañana. Quería esperar a que llegues para tomar mi hora del almuerzo.
-¡Lo siento! –dijo afligido.
Se sintió extremadamente culpable. Aunque no fuera decisión suya ir a último momento, no podía evitar sentir culpa. Louis lo había estado esperando para pasar su receso juntos. Repitió eso en su cabeza. Louis había esperado por él. Estaba muriendo de hambre en lugar de comer algo, sólo por pasar más tiempo con él. Su corazón comenzó a latir rápidamente.
-No hay problema. En verdad –luego de esas palabras fingió estar pensativo
-Se de una manera en que puedes compensarlo –dijo animado.
-¿Cómo? –haría cualquier cosa.

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

-Acompáñame a comer algo ahora –dijo expectante –a menos claro, que tengas otra cosa que hacer. Lo entenderé. No podía ser cierto lo que estaba escuchando. Realmente él no era amable con él debido a su trabajo, él en verdad le agradaba a Louis. Y no podía entender porqué. Él no tenía nada de especial para agradarle a la gente. Sin embargo Louis se divertía y lo trataba como si fuera alguien que conocía de toda la vida.

-Te acompaño –respondió algo tímido.

-¡Sí! –exclamó Louis y lo tomó por una de sus muñecas comenzando a caminar bastante veloz –ven, conozco un lugar. Harry le seguía el paso y rogaba porque no notara que su mano temblaba por completo bajo su tacto. Harry odiaba profundamente que cualquier persona que no fueran sus padres o su hermana lo tocaran, pero él lo hacía de una forma tan natural y suave que simplemente le erizaba la piel. Soltó su muñeca una vez que estuvieron en la escalera mecánica, dirigiéndose al segundo piso del centro comercial. Avanzaron un poco más hasta llegar a un restaurante de comida rápida. Se acercaron a la chica que tomaba los pedidos y pidió el combo de hamburguesa, con papas fritas y una gaseosa grande.

-¿Tú quieres algo? –le preguntó dulcemente.

-No, está bien.

-¿Estás seguro? Yo invito.

-En verdad, no tengo hambre. Gracias.

Louis pagó la orden y se dirigieron a una pequeña mesa con dos sillas enfrentadas de las tantas que había en el lugar pertenecientes al restaurante. Estaban un tanto alejados de las demás personas, situados junto a un panel de cristal que les permitía observar a la gente que caminaba en la planta baja. Al cabo de unos pocos minutos una moza llegó con una bandeja y la orden del chico. Él le agradeció y desenvolvió su

comida al instante.

En verdad moría de hambre –habló con la boca repleta de comida –pero creo que valió la pena esperar –ahora dando un sorbo de su bebida.

No quitaba sus ojos de Harry, haciendo que el chico de ojos verdes desviara su mirada bastante seguido al sentirse extraño. Louis terminó su hamburguesa en cuestión de segundos y comenzó con las papas fritas.

-Woah ¡Amo esta canción! ¿Tú no? –dijo cuando determinada canción había comenzado a sonar como música ambiental dejándose escuchar a lo largo de todo el edificio.

-Sí, es genial.

-¡¡We're leaving together!! –cantó en un tono de voz muy alto.

-¡Shhh!

Susurró Harry tratando de contener la risa. Había notado como algunas personas les dirigían la mirada al oír a Louis cantar y eso lo estaba matando de la vergüenza, pero no podía dejar de resultarle divertido.

-¿Por qué quieres que me calle? ¿No te gusta como canto? –hizo un puchero. En realidad él sólo estaba tratando de hacer reír a Harry tanto como le fuera posible con sus payasadas.

-No es eso –dijo con una gran sonrisa que marcaba sus hoyuelos y hacía sus ojos más pequeños.

-Entonces no veo el problema ¡¡It's the final countdown!!! –gritó con énfasis.

Harry moría de vergüenza pero no podía parar de reír.

-¿Quién demonios está cantando a los gritos? –preguntó Robin sonriendo.

Él y Anne se encontraban caminando, pasando por enfrente de la sección de juegos del segundo piso del centro comercial cerca de los restaurantes.

-No lo sé, pero es divertido –Respondió ella tratando de divisar con la mirada de donde provenían los cantos. Pronto sus ojos se fijaron en un muchacho castaño, que sonreía alegremente, al parecer era él quien cantaba. Pero

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

rápidamente su atención pasó a la persona que estaba frente a él. Un chico de cabello rizado idéntico al de Harry –¡Robin, es Harry! –susurró ella.

–Estás loca, mujer. Harry no canta.

–¡No me refiero a eso! –susurró y tratando de que también él bajara el volumen de su voz –Harry está con ese chico.

El hombre dirigió su mirada hacia el mismo punto que su esposa y vio a lo que se refería. Su hijo estaba de espaldas a donde se encontraban ellos así que no podía verlos. Y el otro muchacho si los veía, no sabría quienes eran así que no les daría importancia.

–Ven, acerquémonos un poco –dijo ella en voz baja, él estuvo de acuerdo.

Caminaron hasta estar un poco más cerca de ellos, lo suficiente para escuchar un poco de la conversación, siempre con cuidado de estar a espaldas de Harry y no entrar en su campo visual.

–¿Seguro que no quieres de mis papas? –preguntaba el castaño mientras devoraba cada porción de comida.

–No, gracias.

Sus padres que escuchaban a unos metros de distancia ya no tenían dudas.

Esa era su voz. Era él.

–¡Ya sé! –dijo haciendo un chasquido con sus dedos – ¡Adivina que animal soy! –el menor frunció el ceño mientras veía como Louis tomaba dos papas y las colocaba en su boca, una en cada comisura y éstas quedaban hacia debajo de su rostro. Harry sonrió ante la ocurrencia.

–¿Una morsa?

–¡Muy bien! –luego de quitarse ambas papas fritas de la boca, comió una de ellas y la que quedaba la apoyó en medio de su frente, haciendo que quedara hacia arriba, en ángulo –¿Qué soy ahora?

–Un unicornio –Harry no podía dejar de sonreír.

–Correcto. Eres listo. Pero apuesto que no adivinarás el siguiente –llevó la papa desde su frente al espacio entre su nariz y su boca, la colocó de manera horizontal, sosteniéndola con sus labios.

El menor se quedó pensativo unos momentos tratando de adivinar y admirando el rostro gracioso de Louis.

–No lo sé.

–Un hombre con bigote –dijo mientras comía su papa.

–¡Eso no es un animal!

–¡Eso es lo que tú crees!

Harry no podía contener la risa. Simplemente no podía. Nunca es su vida se había sentido tan feliz. Louis además de ser perfecto era un completo idiota, nadie lo hacía sentir como él.

Anne lo oyó reír y lágrimas comenzaron a descender por su rostro. Se sentía demasiado orgullosa, tan inmensamente feliz y dichosa. Su pequeño estaba riendo como nunca en su vida. Tomó a su esposo del brazo y se dirigieron a la sección de los baños, estaba hecha un desastre.

–¿Quieres que te acompañe hasta tu casa? –preguntó una vez que había acabado con toda su comida. El menor sintió un escalofrío de pura emoción.

–En realidad, debería buscar a mis padres.

–Entiendo. Tal vez otro día –dijo sonriendo –Nos vemos el próximo sábado.

–Sí –dijo él intercambiando el último par de sonrisas de la tarde y viéndolo marcharse.

Harry dio un suspiro. Ese chico era pura perfección. Un vez que lo perdió de vista se puso a buscar a sus padres. Los encontró fuera de los baños. No muy lejos del restaurante donde ellos se encontraban momentos atrás.

Cuando llegó hasta ellos pudo observar como su padre tenía una sonrisa de orgullo adornando su rostro y su madre tenía los ojos brillosos junto con una sonrisa de emoción. Él frunció el ceño confundido. Lucían extrañamente feliz, mucho más de lo que acostumbraban.

–¿Te divertiste el día de hoy, hijo? –preguntó Robin.

–Sí –respondió con una pequeña y tímida sonrisa al recordar los momentos que pasó con Louis.

–Me alegra mucho oír eso, corazón –dijo su madre al borde de las lágrimas.

–¿Cómo dices Anne? ¿Estás segura?

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

-Es lo que te estoy diciendo Stella. Lo vi con mis propios ojos. Robin también estaba ahí. Ambos lo oímos reír.

-¿Cuándo fue la última vez que Harry había reído?

-No puedo recordarlo. Fue hace mucho tiempo, cuando era aún muy pequeño.

-Las personas que padecen el tipo de problemas que Harry tiene evolucionan muy lentamente, si es que logran hacerlo. Pero Harry en los últimos dos meses ha demostrado una evolución enorme ¿Has tenido algo que ver?

-Lamentablemente no. No sé cómo ayudar a mi propio hijo. Todo lo ha logrado por su cuenta.

-No estoy tan segura ¿Sabes que fue lo que provocó que riera?

Anne se quedó en silencio unos segundos. Por supuesto que lo sabía.

-¿Anne?

-El.

-¿Él?

-El chico de los CDs.

-¿Qué sabes de él?

-No mucho. Trabaja en el centro comercial. Harry va a esa tienda todos los sábados. Al parecer su nombre es Louis. El sábado pasado por un cambio de planes estuvo a punto de no ir. Juraría que estaba al borde de un ataque de nervios.

-¿Conoces a ese chico?

-Sólo lo vi a unos metros de distancia. Y lo oí decir unas tonterías. No parece una mala persona.

-Creo que ya somos personas adultas y no hace falta que te diga que Harry está sumamente interesado en ese chico.

Esas palabras fueron como un balde de agua fría. Ella lo sospechaba desde

hacía tiempo, pero necesitaba que alguien se lo confirmara, y así fue. De

todos modos ella lo apoyaría sin importar que.

-Eso creí –dejando escapar un suspiro- ¿Qué me aconsejas hacer?

-No hay mucho que hacer. Está más que claro que si Harry progresa es debido a su fuerza de voluntad, la cual requiere del incentivo. Si le quitaras el incentivo, probablemente volvería a estar en el estado inicial o incluso

peor. Procura que eso no pase.

-Entiendo.

Al día siguiente Harry estaba dubitativo, sobre ir al horario del almuerzo de

Louis o al finalizar su turno de trabajo. Una semana atrás luego de su

trabajo había sido la mejor experiencia de toda su vida, pero no quería que

Louis volviera a pasar hambre por su culpa. Por otra parte quería pasar

tanto tiempo con él como le fuera posible. Tampoco sabía si al ir cuando su

trabajo finalizara Louis querría pasar tiempo con él.

Tenía tantas posibilidades pasando por su mente; pero finalmente decidió ir cerca de las

cinco de la tarde. Esperando que hubiera almorzado sin él. Dándole lugar a

que lo invite a pasar tiempo con él al terminar su turno. Estaba arriesgando

un lapso de tiempo asegurado a cambio de algo mejor que no sabría si

ocurriría. Pero sintió la necesidad de hacerlo.

Aproximadamente media hora

antes de que el local cerrara, Harry ingresó por la puerta. Louis sonrió al

verlo y desvió la mirada hasta que el chico estuvo casi frente a él.

-¿Y bien? –preguntó divertido- ¿Admitirás que un hombre con bigote cuenta

como un animal? –Harry sonrió hasta marcar sus hoyuelos.

-Jamás –respondió sonriente.

Intercambiaron un par de comentarios banales y realizaron la compra del

CD. Al menos Louis no se veía hambriento, aunque sí algo más cansado de

lo normal. Harry tomó la bolsa con la compra y la apretó con fuerza, tal vez

en verdad no pasaría lo que él esperaba. Apenas si podía soportarlo.

-Bien, nos vemos –dijo volteándose hacia la puerta evitando verlo a los ojos.

-Espera –dijo apresurado y el corazón del menor pareció detenerse en ese

momento- Hmm ¿Tienes... algo que hacer luego? –dijo rascando su nuca

Quiero decir, mi trabajo termina en unos veinte minutos. Podríamos ir a

tomar algo. Si es que tú quieres, claro.

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

Harry creyó que estallaría de alegría en ese mismo momento. Apenas si sabía cómo contenerse. Se volteó y lo miró con sus ojos llenos de un brillo especial.

-Me encantaría.

Ambos se dedicaron sonrisas cargadas de felicidad. Mirándose fijamente como idiotas. Cinthia rodó los ojos con una mueca de molestia y se dirigió a otra parte. Megan rió un poco al observar toda la escena.

Louis hizo pasar a Harry a la pequeña habitación detrás del mostrador y le dijo que esperara en aquel lugar sentado unos minutos más hasta que su turno finalizara. Él obedeció. Era bastante incómodo, a decir verdad, estar allí solo esperando. Cada algunos minutos veía como ingresaba alguno de ellos tres a envolver algún recado. La morena lo observaba de pies a cabeza con desprecio, lo cual era bastante intimidante; la rubia le dedicaba algunas simpáticas sonrisas; Louis, bueno, él intercambiaba algún comentario divertido cada vez que se encontraban. Una vez transcurridos esos interminables minutos, los tres adolescentes entraron en el cuarto.

-Me cambiaré primero, llevo prisa –dijo Megan.

Uno a la vez fueron ingresando al baño para despojarse de su uniforme de trabajo y colocarse ropa común y abrigada debido al clima congelado de las calles.

Una vez fuera del local el encargado prosiguió a cerrar. Se despidieron y tomaron distintos rumbos, tal como la vez anterior.

-¿Nos vamos? –preguntó simpático.

-Sí.

Harry estaba muy nervioso. Estaban una vez más a solas, sólo la perfección en persona y él.

Caminaban a la par. Harry siguiendo los pasos de Louis lo mejor que podía.

Se extrañó bastante cuando se percató de que se dirigían a la salida del

centro comercial. Efectivamente salieron de éste.

Decidió no hacer

preguntas y se limitó a seguirlo. Caminaron fuera del estacionamiento y por

la acera frente a la plaza que allí se encontraba. De pronto Louis detuvo su

marcha, el menor lo imitó.

-¿Te parece bien este lugar?

Harry observó que el lugar era una conocida cafetería que había estado

durante varios años. El lugar tenía muy buena fama y el ambiente era

confortante. Aunque él hubiera dicho que sí a cualquier sitio que Louis

escogiera.

-Sí.

Se adentraron en el lugar. Harry mirando absolutamente todo a su

alrededor. Aunque por más llamativos que resultaran todos los objetos

nuevos, Louis siempre le resultaría el más hermoso y llamativo. Tomaron

asiento en dos sillas enfrentadas, junto a la ventana desde la cual se podía

observar la plaza. Dejando sus abrigo y la pequeña bolsa de plástico a un

lado. La iluminación del lugar era tenue, no excesiva y cegadora como la del

centro comercial. Tampoco había una cantidad elevada de gente. Era un

lugar muy cómodo y acogedor. Harry dio gracias por ello. Louis tomó una de

las cartas del lugar y comenzó a leer la lista del menú.

-Creo que pediré un café mediano y dos muffins. Uno de chocolate y uno de

frutilla ¿Qué hay de ti? –preguntó sonriendo.

-Lo mismo.

-¿Estás seguro? ¿No quieres otra cosa?

-No.

-Está bien.

Una simpática mesera se acercó a ellos al cabo de unos minutos y tomó la

orden. Louis se encargó de pedirla.

-Estará lista en unos minutos.

-Claro –respondió cordial Louis.

Una vez que la mujer se alejó soltó un gran bostezo, el cual cubrió con su

mano. El menor aprovechó la oportunidad para intentar sacar un tema de

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

conversación.

-¿Tienes sueño? –preguntó bastante tímido.

-Sí. Por eso pedí café. Anoche nos quedamos hasta tarde jugando al Rock

n' Roll Racing con los chicos. Barrieron el piso conmigo, los videojuegos no

son mi fuerte.

-¿Los chicos? –preguntó curioso y con algo que parecía ser algo de celos.

-Sí, nos reunimos en casa de Niall. Su casa es enorme. Se suponía que

sería una reunión de chicos. Pero Liam llevó a su novia. No tengo nada en

contra de ella. Es sólo que no encajaba con nosotros y se aburría la mayor

parte del tiempo. Yo estaba molesto por otro motivo. Zayn tuvo durante casi

seis meses mi disco favorito de Pink Floyd y cuando al fin me lo devolvió, al

escucharlo noté que estaba rayado en un par de canciones, obviamente él

negó tener la culpa. Pero bueno, no voy a pelearme con uno de mis mejores

amigos por algo material.

Harry se quedaba admirado de la manera en que Louis siempre hablaba de

sus amistades. Se notaba que los apreciaba en verdad mucho. Se sintió

algo mal al saber que Louis jamás hablaría así de él con otra persona.

Después de todo, no había nada interesante que decir sobre él. Incluso le

sorprendía que no le diera vergüenza que lo vieran junto a él.

-Aquí tienen su orden. Que la disfruten –interrumpió la mesera.

-Muchas gracias.

Comenzaron a comer sus muffins y sorbiendo de vez en cuando un trago de

su bebida caliente. Estaban en silencio mientras comían, pero no era un

silencio incómodo. Intercambiaban algunos comentarios banales como

tenían acostumbrado. De vez en cuando Harry levantaba su vista para ver

comer a Louis, simplemente para admirarlo. En más de una oportunidad se

encontró con la mirada azul del chico, que lo observaba sonriente, haciendo

que inmediatamente desviara su mirada hacia otra parte, apenado.

-¿Vives lejos de aquí? –Preguntó una vez habiendo terminado su orden,

mientras observaba a través del cristal que ya había anochecido. Eran

finales del otoño. Los días parecían más cortos debido a la poca luz solar.

-No realmente.

-¿Puedo acompañarte de regreso a tu casa? –Harry tragó saliva.

-Claro. Si eso quieres.

-Aquí está su cuenta –dijo interrumpiendo una vez más la mujer.

Harry metió su mano en el bolsillo, tratando de hallar el dinero pero Louis

llamó su atención.

-¡No te atrevas! –Le advirtió -Yo te invité por lo tanto seré quien pague.

-Pero...

-No aceptaré un no por respuesta.

El menor jugueteó nervioso con sus dedos, debiendo aceptar que fuera

Louis quien pagara por él. Eso en verdad fue incómodo.

El mayor agradeció a la empleada y junto con Harry salieron del lugar. En

verdad que la temperatura había descendido notablemente. Hacía mucho

frío. Muy poca gente se encontraba deambulando por allí. Ambos para su

suerte estaban bien abrigados. Harry llevaba su beanie de color gris y Louis

un par de guantes negros. Cruzaron la calle y comenzaron a atravesar la

plaza pero Louis se detuvo. Harry también se detuvo y lo observó

atentamente. El día había oscurecido por completo.

Los faroles estaban

encendidos creando una aureola luminosa alrededor de ellos a causa de la

suave neblina. Louis miraba al cielo completamente negro y veía caer los

diminutos copos de nieve.

-Las noches de Londres son hermosas ¿No lo crees?

-Sí –respondió. Aunque él no estuviera apreciando la belleza de la noche

precisamente.

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

-Dime Harry ¿Cuál es tu estación favorita del año? – dijo ahora mirándolo con una sonrisa dibujada en esos finos labios. Harry lo meditó unos momentos. En realidad las estaciones del año le daban igual. Él vivía encerrado en su casa todo el año debido a su estúpida fobia. Lo único que cambiaba era la ropa que debía usar para asistir a sus terapias o a los almuerzos familiares. Pero conoció a Louis en otoño, razón suficiente para que esa fuera su estación favorita. -Otoño. -¡También la mía! ¿Sabes por qué? –sonrió aún más -No. Entonces el mayor señaló las hojas esparcidas en el suelo, alrededor de los árboles. -Siempre desde que era un niño pequeño me gustó jugar con las hojas secas –dijo caminando sobre el césped y las hojas en el suelo mientras hacía una seña a Harry para que se acercara a él –éstas están algo húmedas y por eso no hacen tanto ruido al pisarlas, pero es una de mis cosas favoritas, sé que suena estúpido, pero es la verdad. Louis miró hacia todos lados, tratando de estar seguro que nadie los observaba y sacudió el árbol con fuerza haciendo que muchas de sus hojas secas se desprendieran y cayeran lentamente junto con la suave nevada. Amontonándose a sus pies. Se agachó y tomó varias de las hojas recién caídas y se las arrojó a Harry. El menor se cubrió rápidamente. Louis rió un poco. -Tranquilo. No van a lastimarte. Harry dejó de cubrirse con sus brazos y notó como las hojas caían sobre él de manera totalmente inofensiva. -No te lastimaría –dijo ahora en un tono más serio. Harry tragó saliva y decidió seguir el juego. Después de todo, estaba compartiendo una de sus cosas favoritas con él y eso lo hacía sentir especial.

Tomó una gran cantidad de hojas del piso y se las aventó a Louis. Louis hizo lo mismo. Y así en cuestión de segundos habían comenzado una especie de guerra de hojas. Ambos comenzaban a respirar agitados por el cansancio pero no borraban las sonrisas de sus rostros, dejando escapar risas divertidas. Harry se estaba divirtiendo como nunca antes pero dio un mal paso, tropezando con una roca y cayendo encima de Louis. Louis quedó tendido sobre un suave colchón de hojas sin movimiento alguno y Harry encima de él. El menor se preocupó demasiado al verlo con los ojos cerrados y sin expresión en su rostro. Lo meció suavemente por sus hombros para que reaccionara pero nada sucedió. Estaba comenzando a asustarse demasiado. -¿Louis? –dijo sumamente preocupado acercándose a su rostro lentamente. -¡Boo! –gritó al mismo tiempo que abría los ojos cuando sintió la respiración de Harry lo suficientemente cerca de su rostro. -¡¡Ahhh!! –exclamó dando un salto hacia atrás cayendo sobre el montón de hojas. Louis reía ruidosamente. -Lo siento –decía sin poder parar de reír. -¡¡Me asustaste!! –gritó arrojándole una gran cantidad de hojas. Trataba de mostrarse molesto pero en realidad no había podido sobreponerse del susto. -En verdad lo siento mucho, no lo resistí –dijo sonriendo luego de recibir el impacto con las suaves hojas- no te enojés. Por favor –le suplicó haciendo un pequeño puchero. Harry suspiró. No podía enojarse con Louis. Aunque fuera un idiota. En realidad, Harry amaba que Louis se comportara como un idiota. Harry amaba cada pequeña cosa de Louis. Harry amaba a Louis. -No estoy enojado –murmuró.

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

-Gracias. Ven –dijo poniéndose de pie y extendiendo su mano hacia Harry para ayudarlo a levantarse- Si seguimos en el piso nos humedeceremos la ropa y pescaremos un resfriado ¿No queremos eso verdad?

-No –dijo algo dubitativo antes de tomar finalmente la mano de Louis. Su corazón latió con fuerza a pesar de no tocar directamente su mano.

Ambos sacudieron sus traseros para quitar rastros de polvo y tierra. Y siguieron su camino a través de la plaza. Harry marcaba el paso esta vez ya que Louis no sabía que dirección tomar para llegar hasta su casa. El mayor pudo observar como el ojiverde había quitado sus manos de los bolsillos de su abrigo y las tenía cerradas en puños frente a su rostro tratando de transmitirles calor con su aliento.

-Harry –dijo deteniendo su marcha haciendo que el otro lo imitara y lo mirara- toma –dijo quitándose sus guantes negros y tendiéndoselos para que los tomara- póntelos.

El menor observó los guantes y luego a Louis con el ceño fruncido.

-No –Era la primera vez que Harry se rehusaba a una petición suya.

-Anda, tómalos.

-No.

-Harry, por favor. Tómalos. Tus manos deben estar heladas.

-No. Tendrás frío tú.

-Eso no importa.

Harry al oír eso se cruzó de brazos y puso una expresión molesta en su rostro. No como la de la plaza. Una en verdad molesta. Louis no soportaba la idea de que se enojara con él.

-En serio, Harry. No quiero que tengas frío –dijo en tono suplicante.

-No quiero que tú tengas frío.

Se quedaron ahí parados unos momentos. Mirándose fijamente, tiritando de frío. Ninguno parecía dispuesto a ceder ante el otro. Pero cada minuto que

pasaba la noche se hacía más fría y más oscura. Debían llegar a un acuerdo.

-¿Tomarías mi mano? –preguntó de manera suave pero con timidez.

-¿Qué? –preguntó de igual manera.

-Nos colocamos un guante cada uno, y con nuestra mano libre tomamos la mano del otro para mantener el calor –Louis se notaba algo nervioso al hablar- Quiero decir... Es la única solución que se me ocurre. Está oscuro, nadie lo notará ¿Qué dices?

-Está bien –respondió nervioso al cabo de unos momentos que parecieron interminables al mayor.

Louis tomó torpemente su guante derecho y se lo entregó a Harry quién lo tomó temblando en parte de nervios y en parte de frío. Se colocaron cada uno en la mano correspondiente y Louis le tendió su mano para que la tomara. Harry tragó saliva duramente por los nervios y acercó su mano tiritando hasta tomar la de Louis. Presionaron sus manos suavemente sobre la del otro para tratar de mantener todo el calor que les fuera posible. Louis sonrió y el menor le devolvió la sonrisa tímidamente. Reemprendieron la caminata. Pero ahora de manera más silenciosa que antes. No era un silencio incómodo. Si no todo lo contrario. Las palabras estaban demás en ese momento. Como si lo único que les importara en el mundo fuera sentir la calidez del tacto del otro sobre su mano, sentir su suave piel, el roce de sus dedos. Permanecieron así con cientos de pensamientos vagando por su cabeza. Harry simplemente no podía creer que estuviera caminando de la mano con Louis. El chico que no podía sacar de su cabeza. Era como una de esas escenas de las películas románticas que a veces veía su madre, sólo que esto era real. No tenía comparación. Luego de caminar todo el trayecto, Harry se detuvo en unas rejas de color

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

negro que daban paso a una casa blanca de tejado azul, muy bonita.

Suspiró presionando la mano de Louis con fuerza y luego soltándose del agarre lentamente, haciendo que ambos sintieran cada pequeño roce. Abrió la puerta de rejas con su llave pero no se adentró al patio delantero.

-Gracias –dijo queriendo desviar la mirada, pero haciendo un esfuerzo por mantener el contacto visual, recordando que eso era lo que Louis quería. Gracias por acompañarme –Louis sonrió.

-Por nada, Harry. Fue un placer. Gracias a ti por acompañarme a la cafetería –el menor negó un poco con la cabeza sonriendo hasta marcar sus hoyuelos y mordió su labio inferior. –Harry... -dijo seriamente haciendo que este lo mirara de la misma manera. Permaneciendo estáticos unos segundos. Louis iba a decir algo más cuando de pronto...

-¡¡Harry!! Se oyó un grito desesperado luego de abrirse la puerta de la casa y la mujer corrió hasta las rejas negras que daban a la calle.

Abrazó a su hijo con todas sus fuerzas. Con su rostro cubierto de su cabellera negra, con el rostro de Harry sobre su pecho. Su hijo no dijo absolutamente nada, después de todo a su madre era a la única persona que le permitía ese tipo de contacto humano. Bueno, casi la única.

-¡¡Me tenías muy preocupada!! –decía con la voz aún desesperada sin poder evitarlo, sus ojos estabas vidriosos ¡¡No vuelvas a asustarme de esta manera!!

-Por favor no se enoje con él. Fue mi culpa –dijo con tono culpable al ver esa escena y el lío en que lo había metido.

Anne ni siquiera se había percatado que había alguien más allí. Subió su vista posando sus ojos en Louis que la observaba con remordimiento. Harry se separó de ella por cuenta propia y quedó observando el piso como un

niño al que acaban de regañar. Anne sabía perfectamente quién era ese chico, pero fingió no saberlo.

-¿Y tú eres...?

-Louis –aclaró su garganta por los nervios- Soy Louis Tomlinson. Soy un amigo de Harry -Harry lo observó directamente al oír esas palabras. Louis se había llamado a sí mismo su amigo- Lamento mucho haber regresado tan tarde. No volverá a ocurrir. Por favor no se enoje con él –volvió a pedir.

Anne suspiró.

-Procura que no vuelva a pasar.

-Sí, señora. Lo siento ¿Entonces no está enojada con Harry? –preguntó expectante.

Anne rió un poco. Ese chico transmitía demasiado carisma en su manera de ser. Hablaba mucho y le pareció tierno que se preocupara tanto por su hijo.

-No, Louis. No estoy enojada con Harry.

-¡¿Oíste eso?! –mirando a Harry con la mayor de las sonrisas.

Harry quiso reprimir una pequeña risa fracasando completamente. Su madre no podía estar más feliz por eso. Louis tenía esa habilidad para entrar en confianza fácilmente. Podía alivianar el ambiente sin importar que tan tenso estuviera.

-Bien, creo que es hora de que me vaya. También se me hizo tarde –dijo rascando su nuca- Un placer conocerla señora... mamá de Harry.

-Anne. Puedes llamarme Anne –con una sonrisa.

-Un placer conocerla Anne. Nos vemos Harry –dijo dándose media vuelta y empezando a caminar.

-¡Louis! –exclamó rápidamente haciendo que el aludido y su madre lo miraran. Se acercó hasta él mientras se quitaba el guante de su mano y se lo entregaba.

-Oh. Gracias. Casi lo olvido –dijo al tomarlo y colocárselo- Aunque –se acercó un poco al oído de Harry- creo que tu mano es incluso más cálida

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

que el guante –susurró y le dedicó una hermosa sonrisa antes de partir.

Harry se quedó con la boca entreabierta viéndolo marcharse.

Anne lo observó con el ceño fruncido.

-Hijo, entra. Hace frío -Pero Harry entró sólo después de que Louis se

perdiera en la oscuridad de la noche- ¿Tienes hambre?

-No.

-Bien. Puedes saltarte la cena hoy si quieres.

-Lamento haber llegado tarde –se sentía culpable, sí.

Pero no se arrepentía

de nada.

Harry una vez estando en su habitación, luego de haber guardado su CD

del día, se encontraba tendido en su cama sin dejar de observar su mano.

Tratando de mantener presente en su memoria el tacto de la mano de Louis

sobre ella. Sus palabras iban de un lado a otro dentro de su cabeza. Cada

momento vivido en la tarde se proyectaba como una película, una y otra

vez.

“Supongo que esto es a lo que llaman estar enamorado” pensó antes de

quedarse dormido.

Luego de otra larga semana de espera Harry concurre al centro comercial.

Ésta vez al horario del almuerzo porque Louis le había dicho la semana

pasada que fuera a almorzar con él.

Harry entró en el local y para su sorpresa Louis se encontraba hablando

animadamente con un chico. Se veía tan animado, como cuando hablaba

con él. Él creía ser especial para Louis, y ver que no era al único que

trataba de esa forma, de alguna manera, le dolió. Tuvo intenciones de

abandonar el lugar, irse corriendo y alejarse de toda esa escena. Pero

finalmente decidió acercarse a ellos con temor. Pero Louis no lo vio

acercarse y se dirigió al depósito. Harry llegó hasta el chico, observándolo y

éste le devolvió la mirada al verlo parado a su lado, examinándolo.

-¿Hmm? Tú debes ser Harry –dijo con una sonrisa.

Harry entreabrió su boca

y apretó sus puños. ¿Cómo es que ese chico sabía su nombre? -Louis me

ha hablado mucho sobre ti- el corazón del rizado

comenzó a latir con mucha

fuerza- Soy Niall –se presentó extendiendo su brazo

para estrecharlo con el

de Harry, pero sin obtener ninguna respuesta por parte de él –Oh, es

verdad. Olvidé que eras algo tímido.

Harry no podía creerlo. Ya no se sentía mal. Él era uno de los amigos de la

infancia de Louis de los cuales él le había hablado.

Pero lo más

sorprendente era que le había contado sobre él. Le

había dicho su nombre,

que era tímido y quien sabe cuántas cosas más. Jamás creyó que hablara

de él con otras personas. Al fin y al cabo, Louis era

genial, era divertido,

sociable, Louis era perfecto y él sólo era, él. No había razón para contarle a

nadie sobre él, ya que él no era para nada interesante, y aún así Louis lo

había hecho.

-¡Harry! –dijo entusiasmado al ver que había llegado en su breve viaje al

depósito –Que bueno verte. Bueno, veo que ya se

conocieron. Él es Niall,

rara vez habla algo coherente, así que no le hagas caso –dijo bromeando.

-¡Oye! –se quejó el rubio. Harry sonrió.

-Aquí está. Ésta es la que quieres ¿Verdad? –

colocando sobre el mostrador

una hermosa guitarra que traía en su mano.

-Sí. Ésta es ¿No es la guitarra más hermosa que has visto en tu vida?

-Sigo pensando que es demasiado dinero para gastarlo en una guitarra.

Harry observó entonces el papel colgando de ella con el precio escrito y

abrió los ojos enormemente. Era una guitarra de la mejor marca en el

mercado de la música. Al parecer Louis no bromeaba cuando dijo que la

familia de Niall tenía mucho dinero.

-Es mi regalo de Navidad debido a mis buenas calificaciones, no me

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

molestes. Ten, cóbralo de aquí –dijo entregándole una tarjeta de crédito.

Mientras Louis efectuaba la compra, el rubio no le quitaba la vista de encima

a Harry. Quien comenzaba a incomodarse.

-Louis dijo que eras muy lindo, pero no creí que lo dijera en serio.

Harry tomó un respiro rápido quedando helado y Louis quedó boquiabierto

sin saber que hacer. En su descuido, la tarjeta de crédito de Niall cayó al

suelo, se agachó a recogerla y tratando de deslizarla por el posnet para

efectuar la compra. Tuvo al menos tres intentos fallidos antes de lograr

pasar la tarjeta correctamente.

-Creo que alguien se puso nervioso –dijo con una pícaro sonrisa.

-Niall cierra la maldita boca. Ten tu estúpida tarjeta –dijo molesto con torpes

movimientos y un leve color carmín en sus mejillas. El rubio comenzó a reír

con ganas.

Harry simplemente no podía creerlo. Nunca había visto a Louis reaccionar

de esa manera. Nervioso, avergonzado, contestando de esa forma y con

movimientos tan torpes. Era como él solía reaccionar, no creyó que Louis

con lo confiado que era también se sintiera así a veces. Pero eso no era lo

más importante ¿Realmente había dicho eso sobre él? El sólo hecho de

pensarlo hizo que una pequeña sonrisa se dibujara en su rostro.

-¿Necesitas algo más?

-Parece que alguien está ansioso porque me vaya –dijo divertido una vez

más siendo fulminado por la mirada del castaño- No, esto es todo por el

momento –tomando la bolsa con la gran y costosa guitarra dentro de su caja

en su interior –Te veo en la noche, dile a tu mamá que prepare brownies,

los suyos son los mejores de la ciudad. Adiós Harry, gusto en conocerte. No

olvides felicitar a Louis –gritaba mientras se retiraba del lugar.

-¿Felicitar? –Preguntó confundido mirando hacia la puerta que el rubio

acababa de cruzar y luego dirigiendo la mirada con el ceño fruncido a Louis.

Louis suspiró.

-Al fin se fue. Hora de mi descanso.

Caminaron hasta la habitación detrás del mostrador, Harry aún confundido y

nervioso por las palabras de aquel chico rubio. Siguió los pasos de Louis

hasta la pequeña cocina que allí se encontraba. Una vez que se detuvieron,

Louis se volteó a ver fijamente a Harry con una pequeña sonrisa.

-Hoy es mi cumpleaños.

Harry se quedó boquiabierto sin saber que decir. Él no sabía cuando era su

cumpleaños y enterarse tan de repente fue como un baldazo de agua fría.

Cuando Harry logró salir de su asombro miró hacia el suelo con un pequeño

puchero en sus labios.

-No te compré nada –dijo apenado.

El mayor creyó que moriría de ternura en ese momento. Harry no se daba

una idea de cuan adorable podía resultar.

-No te preocupes por eso. Está bien. No tienes que comprarme nada.

Además, tú no sabías que hoy era mi cumpleaños.

Harry sólo pareció ignorar sus palabras. Pero de pronto pareció tener una

idea. Tomó el beanie de color gris que cubría su cabeza con ambas manos

y lo tendió hacia Louis con sus manos temblando.

-No puedo aceptarlo –negando con su cabeza.

-¿No te gusta? –dijo afligido.

-¡Por supuesto que me gusta! Me gusta desde la primera vez que te vi con

él.

-Tómalo. Es tu regalo.

-¿Estás seguro?

-Sí.

Louis no podría resistir ninguna petición de Harry, con las manos

temblando, los rizos desordenados por haberse quitado el beanie y los ojos

de cachorro que tenía en ese momento. Se acercó a él lentamente tomando

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

el beanie, rozando sus manos. Se acercó un poco más y alzó sus brazos, rodeando sutilmente los brazos y la espalda de Harry, posando su cabeza en su hombro mirando en dirección contraria a su cuello. Harry quedó petrificado sin poder corresponder al abrazo. Nunca nadie ajeno a su familia lo había abrazado, y aún así habían sido muy pocas ocasiones. Odiaba el contacto con los demás. Pero Louis era tan suave, transmitía tanta tranquilidad y confianza a pesar de ser hiperactivo y se la pasara gritando. El contacto con Louis no le molestó desde el principio. No sólo no le molestaba. Le gustaba. Le gustaba mucho. Louis se separó de él. Observándolo con una enorme sonrisa. -Muchas gracias, Harry. Me encanta mi regalo –dijo mientras que con sus dedos se encargaba de acomodar los mechones de cabello que el gorro había despeinado- huele a ti. Supongo que cuenta como un regalo extra – rió. El rizado se sentía morir. Cada toque de Louis enviaba miles de ondas eléctricas a lo largo de todo su cuerpo. Logrando estremecerlo con simples y delicados toques. Se sentía un felino deshaciéndose en las caricias de su dueño. -Ven. Se dirigieron hasta la mesa junto con las sillas. Una vez que el menor tomó asiento Louis le dijo que aguardara unos momentos. Fue hacia la nevera y volvió con un recipiente bastante grande. Al abrirlo dejó a la vista una generosa cantidad de brownies en su interior. -Éstos son “los mejores brownies de la ciudad” según Niall –citó sarcástico No es para tanto. Pero son en verdad deliciosos. Me encantaría que los probaras. Mira –dijo entregándole una de las porciones sobre un pequeño plato- éste lleva tu nombre. Es el único que decoré yo mismo.

Harry observó su brownie. Decía su nombre con una letra bastante bonita. No pudo evitar sonreír. Las demás porciones sólo tenían mensajes de feliz cumpleaños o dibujos y otras inscripciones. El hecho de sentirse especial lo hacía sentir vivo. No sentirse especial por actuar como un idiota con la gente; sentirse especial de una bonita manera gracias a alguien, gracias a Louis. -¡¿Y qué sería de un cumpleaños sin esto?! –dijo animado, tomando dos pequeñas velas en formas de los números uno y nueve, de una pequeña bolsa. Las colocó encima de su porción de brownie, asegurándose de que no caigan. Tomó un encendedor, prendiendo ambas velas. Se las quedó viendo largo rato. -¿Sabes? Se siente algo extraño soplar las velas sin que alguien cante esa estúpida canción de feliz cumpleaños antes –rió un poco. Harry se sintió algo culpable por eso. Comenzó a jugar con sus dedos, nervioso. Mordía su labio. Y se retorció incómodo en su asiento. Tal vez si hacía lo que pasaba por su mente en ese momento alegraría a Louis. Aunque existía una alta probabilidad de que arruinara todo. Pero como en cada ocasión que involucraba a Louis, Harry hizo caso omiso a su mente y sólo se dejó llevar por lo que sentía en ese momento. -Feliz cumpleaños a ti... -comenzó a murmurar lentamente con un leve tono de melodía. Miraba fijamente un punto indefinido en la mesa. Sentía la mirada de Louis clavada en él. Finalizó la canción y no se atrevía a dirigirle la mirada a Louis. Primera vez en toda su vida que entonaba una canción, por más breve o estúpida que fuere. -No puedo creer que hayas hecho eso por mí –Harry alzó la mirada encontrándose con una expresión de emoción en todo el rostro de Louis Los

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

mejores regalos no siempre son objetos materiales.
Muchas gracias,
Harry. En verdad.
-Debes pedir un deseo –dijo con una tímida sonrisa señalando las velas aún Encendidas.
El mayor observó el par de velas unos segundos, luego miró a Harry y sin despegarle los ojos de encima se acercó y sopló hasta que las diminutas llamas se extinguieron, dejando tras de sí un pequeño halo de humo desvaneciéndose en el aire.
Harry en verdad tenía curiosidad por saber que clase de deseo había pedido, pero conocía a la perfección el mito de que si lo dices, no se cumplirá. Tomó la pequeña cuchara, arrebatando un trozo del brownie. Lo probó y era simplemente la cosa más deliciosa que había probado jamás.
-Niall tiene razón –dijo al acabar su porción.
-¿En qué?
-Los mejores de la ciudad.
Harry llegó esa tarde a su casa. Con la típica bolsa de plástico con el CD dentro como cada sábado. Con el cabello bastante alborotado debido al viento en las calles.
-Hola corazón –saludó dulcemente su madre- Me alegra que hayas llegado temprano. Estoy preparando té ¿Quieres uno?
-Está bien –respondió mientras se limpiaba los pies en la alfombra de la entrada y se quitaba su abrigo. Su madre frunció el ceño.
-Harry –él la miró- ¿Dónde está tu beanie?
El chico tragó saliva algo nervioso.
-Louis –dijo desviando la mirada.
-¿Louis te lo quitó? –Preguntó extrañada.
Harry negó rápidamente con su cabeza y se apresuró a hablar.
-Yo se lo regalé. Hoy es su cumpleaños.
-Oh, ya veo. Eso es muy tierno de tu parte. –Dijo con una amplia sonrisa, aunque estuviera por demás sorprendida –Te compraré otro.
-¿Cómo te sientes hoy? –preguntó haciendo aparentes garabatos en su libreta como cada viernes.

Harry pensó durante unos segundos.
-Bien.
La doctora sólo asintió con su cabeza siguiendo con sus anotaciones. Era una pregunta de rutina, repetirla sesión tras sesión le facilitaba ver indicios de cambio. A esa pregunta obtuvo sólo un encogimiento de hombros por parte de Harry durante años, pero hacía un par de sesiones él había comenzado a hablar más y a decir que se encontraba bien.
Recordó lo que Anne le contó sobre la primera vez de Harry obsequiando algo a alguien, decidió intentar que le hablase sobre eso.
-Dime Harry ¿Has intentado hacer algo nuevo estos últimos días? Tú sabes, siempre hay una primera vez para todo. Algo que, no lo sé, nunca te habías animado antes.
Harry quedó en silencio largo rato. Stella podía observar como él tenía algo para decir, siempre que eso sucedía lo último que cruzaba por su cabeza era presionarlo para que hable.
-Cantar –dijo al cabo de unos minutos.
-¿Cantar? Wow, eso sí que es algo nuevo. Es un lindo pasatiempo ¿No es así? Debes tener una hermosa voz.
Luego de la sesión Anne le hizo presentes sus preocupaciones a Stella debido a que Harry había bajado un poco el nivel en sus estudios.
-Eso es totalmente normal. Deja de preocuparte –la tranquilizaba- No sólo es normal, sino que es bueno. Mira, Harry no tenía otra cosa en que pensar y por eso se dedicaba a tiempo completo a sus estudios, pero si ahora ya no les brinda toda su atención, significa que hay algo en lo que se ve más interesado. Es una actitud típica adolescente ¿Oíste bien? Es algo que todos hacen. Que Harry no sea la excepción es algo muy, muy bueno.
Deberías estar feliz por eso.
Creo que tienes razón, pero ya sabes. No puedo evitar preocuparme.

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

-No te disculpes, para eso estoy aquí. Por cierto Anne
-la interrumpió un
segundo antes de que ella abandonara la sala- ¿Sabes
algo con respecto a
una canción?
Harry simplemente no podía creerlo. Se le había
iluminado el rostro de tal
manera al cruzar aquella puerta de aquel local, sin
siquiera ser consciente
de ello. Su mirada se había clavado en la figura de
aquél chico hermoso
como cada sábado. Pero esta vez algo había cambiado,
algo que lo hacía
inmensamente dichoso. Louis, la definición de
perfección, vestía el beanie
gris que le había regalado una semana atrás.
Acomodando unos papeles
desordenados sobre el mostrador. Siempre parecía tan
despreocupado.
Como si estar de buen humor fuera lo más común y
corriente para él. Se
acercó hasta él sin poder contener una estúpida sonrisa
de niña
enamorada. Pensó que ese era, tal vez, el momento
oportuno de que fuera
él quien rompiera el hielo con una broma esta vez.
-Bonito beanie –dijo sin poder evitar algo de timidez
en su comentario.
Los ojos celestes color del más hermoso cielo se
encontraron con los suyos
verdes del color de la más suave y tersa hierba. Como
siempre el mundo
pareció desaparecer alrededor.
-Gracias. Me lo regaló alguien importante para mí en
mi cumpleaños.
Harry no podía resistir a tanta ternura. Su rostro. Su
voz. ¿Por qué debía ser
tan apacible en cada cosa que hacía?
-Ven. Hay chocolate caliente en la cocina.
Una vez en la cocina ambos sostenían en sus manos
una gran taza de
chocolate caliente. Sabía delicioso. Louis se
encontraba sentado en la
encimera, con sus piernas colgando; Harry en cambio
se encontraba en una
silla. A Louis le gustaba empinar bastante su taza para
que quedara una
marca de chocolate por encima de su labio, simulando
un bigote, y luego

lamerlo. Sólo para ver como Harry se divertía al verlo
hacer eso.
-Sabes... –dijo cortando lo que era un silencio para
nada incómodo- sentí
ganas de usar el beanie desde el momento en que me lo
obsequiaste. Pero
como no forma parte del uniforme del local pues, tal
vez podía traerme
problemas. Pero hablé con el señor Smith a mitad de
semana, y dijo que no
había problema alguno.
-Que bueno que te haya gustado.
-Tú... –dijo pero se cayó a sí mismo rápidamente
dando otro sorbo del
espeso y dulce líquido.
-¿Qué?
Louis negó apenas con su cabeza, una pequeña sonrisa
y su mirada baja.
Entonces el armonioso silencio de hace unos instantes
se tensó un poco.
Pasaron unos minutos en silencio hasta que acabaron
el chocolate. Para
sorpresa de ambos Harry fue quien rompió el silencio.
-La doctora Beasley dice que he mejorado mucho.
El mayor frunció el ceño disimuladamente, dejó su
taza a un lado y se
concentró en cada palabra del rizado.
-¿Quién es ella? –preguntó tan desinteresadamente
como le fue posible.
-Mi psicóloga.
De acuerdo. Esto podía interpretarse como un antes y
un después en su
relación con Harry. Por primera vez desde que lo
conoció, sintió que estaba
confiándole algo realmente personal. Algo importante
para él. Estaba muy
feliz por eso. Como era de esperarse, él no lo presionó
para que hablara al
respeto.
-Hace tres meses –tomaba bastante aire al hablar, dado
que hablar en
cantidad no era algo a lo que estuviera acostumbrado,
pero con Louis todo
fluía más libremente- apenas si hablaba. Apenas un par
de escasas y
necesarias palabras al día. A la semana. Pero eso
cambió. Gracias a ti.
El corazón de Louis latía rápido de puro regocijo.
-Estoy seguro de que el mérito es tuyo, Harry.

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

-¡No! –Alzó apenas la voz, sorprendiendo a Louis- En verdad. Me gustaría que hubiera una manera en la que pudiera agradecerte. Louis no podía sino observarlo con una mirada totalmente conmovedora.

Podía ver la sinceridad en sus ojos. Ver directamente a sus ojos era como desnudar su alma. Cada palabra proveniente desde lo profundo de su corazón. Lo que estaba a punto de pedirle era una locura.

-Existe algo.

-Dime que es –suplicó.

Louis mordió su labio y alejó estúpidos pensamientos de su mente que no debían estar ahí.

-Mi canción favorita.

-No comprendo.

-¿Recuerdas la costosa guitarra que Niall compró en vísperas de Navidad?

-Sí.

-Pues, él ya tenía una guitarra antes. Por ende ahora posee dos guitarras. Y los últimos días se ha dedicado a enseñarme como usarla. Incluso me

presta su antigua guitarra para llevarla a casa y practicar ¿Conoces la canción losing my religion?

-Sí.

-Es mi canción favorita. He estado practicando mucho y lo seguiré haciendo.

Pero si hay algo que me haría realmente feliz, es que tú la cantes conmigo.

Harry lo observó con los ojos sumamente abiertos.

-Yo... no creo que pueda –se removió incómodo.

-Claro que puedes. Si lo que quieres es agradecerme por algo que tú estás convencido que hice; esa es la manera indicada.

-¿La cantaríamos juntos?

-De principio a fin. Juntos.

Harry lo meditó durante largo rato. Un escalofrío nervioso recorrió su espina dorsal. Eso sin duda debía ser lo más complejo que le habían pedido en su vida. Temblaba un poco. La idea de no poder lograrlo estaba presente en todo momento en su mente, no lo dejaba tranquilo. Pero por otra parte, oía

un eco. Una voz de consciencia que le decía dulcemente que él podía hacerlo. Que no decepcionaría a Louis. Que podía lograr que se sintiera orgulloso de él. Agradecerle todo lo que había hecho cumpliendo su pedido.

Tomó una gran, una enorme, cantidad de aire.

-Lo haré –dijo exhalando y con los ojos cerrados, tratando de asimilar lo que acababa de decir.

-¿Lo harás? –preguntó con el rostro radiante de alegría. Harry al ver su expresión supo que por muy difícil que le resultara lograrlo, había tomado la decisión correcta.

-Sí.

-No puedo creerlo ¡Muchas gracias! –Dio un salto de la encimera- No soy muy bueno aún, pero mejoraré, lo prometo. Practicaré durante horas si es necesario. Será mi desafío del próximo año. Por cierto... ¡Muy feliz año nuevo, Harry! Sé que me estoy adelantando, pero, tú sabes.

Harry mordió su labio mientras sonreía al ver la euforia en Louis. Su emoción era palpable. Él estaba preocupado porque no estaba seguro de poder hacerlo, pero Louis no dejaba de repetir una y otra vez que él también debía practicar. Lo tomaría como un acto de autosuperación. Uno que harían juntos. Por ellos mismos y por el otro.

-Feliz año nuevo, Louis.

Harry dio un largo y pesado suspiro antes de ingresar al local ese día. Nadie podría predecir que ocurriría. Largos ratos practicando cantar mientras se

encontraba solo en su casa. Ataques de frustración.

Malestares

estomacales debido a los nervios. Pérdida del sueño. A veces parecía un sinsentido lo mucho que estaba esforzándose para lograr tal estupidez, pero inmediatamente recordaba el rostro sublime de Louis, y lo que significaría para él y parecía ser la cosa con más sentido del mundo.

Divisó a Louis atendiendo a un cliente. Espero a que terminara su labor y lo

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

saludó.

-¿Aún quieres hacerlo? –preguntó él. Su expresión tenía una sonrisa, pero no había que ser ningún genio para saber que se derrumbaría en caso de obtener un no por respuesta.

-Sí –dijo algo tímido. No era momento de retractarse. Louis sonrió, mordiendo su labio inferior. Tratando de ocultar una parte de su enorme felicidad.

-Ven –dijo tomando suavemente su mano y comenzando a jalarlo sin ser brusco.

No ingresaron en la pequeña habitación detrás del mostrador como era usual. Sino que se dirigieron al fondo. A un depósito. Repleto de cajas enormes de cartón. Estaban apiladas de manera ordenada. Una encima de otra. Estaban ordenadas según el tipo de instrumento y por distintas marcas y tamaños. Era un lugar enorme. Louis cerró la puerta al ingresar y le colocó el seguro.

-Así podremos estar tranquilos sin que nadie nos moleste. Escogí este lugar porque es muy amplio y silencioso. Las paredes son muy gruesas entonces no se escuchan los sonidos al otro lado y viceversa. Harry prestó atención y era verdad. Todo el ambiente había quedado en completo silencio. Ya no se oía el bullicio del centro comercial. Ni siquiera a lo lejos.

-También pedí como favor a Megan y Cinthia que me cubran durante más tiempo el día de hoy. Así podremos disfrutar el momento. Tú sabes, sin prisas.

Harry sonrió. En verdad Louis estaba esmerándose mucho en esto. Lo siguió hasta un par de sillas enfrentadas que se encontraban más adelante en el depósito. Junto a una de las sillas se encontraba apoyada una guitarra color beige y marrón algo gastada por el uso. Supuso que debía tratarse de la antigua guitarra de Niall. Louis la tomó en sus manos, se sentó en la silla

y la posicionó sobre su regazo. Harry se sentó frente a él. Tenía sus manos aferradas a sus rodillas y temblaba un poco. No quería echar a perder todo.

-Relájate –la armoniosa voz de Louis lo sacó de sus pensamientos –Lo harás bien. Confía en mí.

El menor apenas asintió, aún bastante nervioso.

-Déjame verificar que esté todo en orden un momento. Acarició un par de cuerdas con sus finos y delgados dedos, tocando a

penas unos escasos acordes. Louis estaba muy nervioso, pero se mostraba confiado para transmitirle esa sensación de confianza a Harry y así no estuviera tan tenso.

-Bien. ¿Estás listo? –Preguntó con una sonrisa.

-Sí –dijo y pasó rápidamente la lengua por encima de sus labios para que no estuvieran resecos, esta acción no pasó desapercibida por el mayor, quien de igual forma imitó el gesto.

Louis tronó sus dedos. Aclaró su garganta. Y comenzó a tocar la guitarra.

Suaves y para nada forzados acordes formaban una hermosa melodía

acústica. Harry tragó saliva. Pero extrañamente el ambiente lo relajaba.

Nunca había estado tan aislado del mundo con alguien más, siempre se

encontraba dentro de su burbuja de pensamientos, solo. Pero ahora era

diferente. Paz y tranquilidad en su forma más pura, compartida con Louis.

Con su persona favorita. Su Louis.

Oh... life, is bigger.

It's bigger than you and you are not me

Ambos se estremecieron al oírse cantando juntos.

Cantaban a una

velocidad bastante más lenta y tranquila que la canción original, pero eso no

restaba emoción en cada palabra que salía de sus labios. Era increíble

como coordinaban sin siquiera esforzarse en hacerlo.

La voz grave de Harry

fusionada con la voz aguda de Louis ¿Acaso existía algo más opuesto?

Pero los opuestos se atraen. El contraste en sus tonos de voz era algo

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

increíble. Comenzaron entonando la canción sin dirigirse la mirada, Louis enfocado en las cuerdas, concentrado; Harry enfocado en el piso, tratando de comprender y poner en orden tantas nuevas emociones. Un pequeño solo de guitarra se hizo presente. Ambos alzaron la mirada en ese momento, encontrándose con la mirada del otro. Desde ese momento no pudieron apartar sus ojos en lo que restó de la canción. But that was just a dream... La canción se volvía más apasionada a cada segundo. Cada vez ponían más énfasis en cada línea. Cómo si el mundo entero estuviera juzgando su forma de cantar en ese momento. Pero, no. Ellos sólo estaban cantándose uno al otro. But that was just a dream... That's me in the corner Louis no podía dar crédito de lo vivido. Las expresiones de Harry cantando desde lo profundo de su alma y con todas sus fuerzas. Sus labios moverse rápidamente, todos los gestos de su rostro, su voz gruesa acertando cada nota con precisión cual profesional, juraría que veía una vena marcada en su cuello, incluso utilizaba las manos al no poder contener la emoción. Harry había dejado atrás sus miedos. El miedo no existía cuando Louis estaba con él. El temor a ser juzgado, a fracasar, todo eso se desvanecía cuando se fundía en ese par de ojos color del cielo. Siempre supo que Louis era la perfección en persona. Pero al oírlo cantar ya no le quedaba duda alguna de eso. La adrenalina misma hizo que Louis se pusiera de pie sin dejar de tocar la melodía. Harry lo imitó casi al instante. Dieron cortos pasos, acercándose, sin romper el contacto visual en ningún momento. You try, cry, why, try... Habían terminado cantando a centímetros de distancia. Indescriptible la

sensación que corría por las venas de ambos en ese momento. La canción había finalizado. Los últimos acordes se dejaron oír y eso fue todo. El pecho de Harry subía y bajaba con fuerza. Ambos inhalaban y exhalaban agitadamente, tratando de caer en la cuenta de lo que realmente acababa de ocurrir. De ese ambiente mágico que se había creado sólo para ellos. Podían notar el brillo en los ojos del otro debido a la emoción. Louis se agachó lentamente, dejando la guitarra a un lado en el piso y volviendo a erguirse para seguir conectado con la mirada de Harry. Sentían como si fueran dos malditos imanes, incapaces de apartar la mirada. No querían. No podían. Louis alzó sus brazos a la altura de la cintura de Harry, rodeándolo con fuerza en un cálido abrazo. Cargado de sentimiento. Incluso mucho más que el de su cumpleaños. Y esta vez fue diferente. Louis recargó su cabeza en el espacio entre el hombro y el cuello de Harry, con su nariz rozando su suave piel. Harry pudo sentir el aliento de Louis en su cuello y su único reflejo fue devolver su abrazo. Aferrándose con sus grandes manos en la espalda del mayor, arrugando un poco la tela de su uniforme. -Muchas gracias, Harry –descargas eléctricas recorrieron cada milímetro de piel al oír esas palabras ser susurradas tan claramente cerca de su oído – Gracias por cantar conmigo mi canción favorita. Gracias por todo. -Yo... -tragó saliva dificultosamente debido al nudo que se había formado en su garganta- Yo soy quien está agradecido contigo. Gracias, Louis. Tú me hiciste ver de todo lo que era capaz. Aunque Harry no pudiese ver el rostro de Louis en ese momento, supo que él estaba sonriendo. Al cabo de unos segundos, Louis separó su rostro de Harry, pero

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

manteniendo el abrazo.
Estaban tan cerca. Y sus miradas decían mil cosas que sus labios callaban.
Louis alzó una de sus manos y la posó en el rostro de Harry suavemente, cepillando muy delicadamente su mejilla con su pulgar.
Sintió como si estuviera acariciando la más bella y fina porcelana de una obra de arte. Todo en Harry era tan diferente. No por sus peculiaridades al hablar. Sino por lo que transmitía cuando alguien estaba cerca de él. Algo puro, pulcro, inocente.
Harry escrutaba con sus grandes ojos color esmeralda cada detalle en el rostro del chico ojos color zafiro. Mientras que todas las sensaciones de su cuerpo estaban reunidas en su mejilla, bajo el cálido tacto de Louis.
Louis comenzó a acercar su rostro al estático cuerpo de Harry. Lo hizo tortuosamente lento. Sin romper el contacto visual en ningún momento más que en una ocasión para darle una fugaz mirada a los rosados labios de Harry.
El menor lo vio acercarse y lejos estaba de su mente la idea de apartarse.
Se acercó tanto, al punto que un par de centímetros era lo único que marcaba la distancia entre sus labios. Sus narices se rozaban y sentían el cálido aliento del otro sobre su boca.
Pero Louis se detuvo. Mordiendo su labio inferior con fuerza. Desvió su rostro a un lado, hacia la mejilla de Harry donde no tenía colocada su mano, cerró los ojos con fuerza y depositó un largo beso cerca de la comisura de los labios del menor.
Harry también cerró los ojos, dejándose llevar por todas las emociones que el beso de Louis le transmitía. Era algo cálido, más bien como si su corazón ardiera en su pecho. Quemaba. Pero se sentía bien. Los labios de Louis posados sobre su piel. Permanecieron así unos segundos hasta que

lentamente Louis rompió el beso, volviendo a mirarlo a los ojos, siempre manteniendo el abrazo que habían comenzado rato atrás. El mayor fue apartándose poco a poco de su cuerpo, dejando que sus manos se arrastraran levemente por los brazos de Harry en un apenas perceptible roce.
-Cantas hermoso –susurró finalmente Louis alejando un rizo del rostro de Harry.
-Lo mismo digo –habló en voz baja apenado por el cumplido y mordió su labio.
Todo había sido tan irreal. Tan perfecto. Como un sueño.
-Deberíamos regresar –dijo con un dejo de decepción en su voz.
-Sí –dijo desviando la mirada.
Louis tomó la guitarra que se encontraba sobre el piso y la dejó en una de las sillas.
Se dirigieron a la salida del depósito y luego a la sección comercial como era habitual.
-Ten tu vuelto –dijo entregándole un billete y un par de monedas, luego de que Harry le diera el dinero con el que pagó el CD del día de la fecha. Louis acarició a penas la mano de Harry con la yema de sus dedos al darle el dinero- Nos vemos pronto.
-Sí –sonrió un poco apenado tomando la bolsa con el paquete dentro y dando media vuelta.
-¡Harry, espera! –se apresuró a decir, haciendo que el aludido se volteara inmediatamente hacia él. No podía explicarse el maldito sabor amargo que lo invadía en estos momentos, o tal vez si podía, pero no quería.
El menor volvió unos pasos hacia atrás hasta quedar frente a Louis nuevamente.
-¿Sí?
-¿Vendrás el próximo sábado?
Harry se sorprendió por la pregunta. Había estado yendo a la tienda todos y

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

cada uno de los sábados durante los últimos tres meses.
-Lo haré.
Louis negó ligeramente con su cabeza. Lucía preocupado y Harry no podía entender el porqué.
-Promételo —el menor frunció el ceño— Sólo... necesito que prometas que vendrás.
Harry trataba de deducir que es lo que estaba afligiendo tanto a Louis así tan de repente, pero al no poder siquiera imaginarlo, se limitó a tratar de calmarlo, que regresara a la normalidad. Al Louis feliz sin preocupaciones.
-Prometo regresar el próximo sábado, Louis —dijo en su tono más dulce y sincero.
El mayor suspiró y pareció aliviarse. Pero en sus hermosos ojos celestes aún permanecía lo que parecía ser temor.
-Gracias —dijo tratando de dar su mejor sonrisa. Harry por su parte le dedicó su más hermosa sonrisa angelical al punto en que sus hoyuelos se marcaron notablemente.
Louis lo vio alejarse. Justo antes de salir por esa puerta, él se volteó dedicándole una última pequeña sonrisa dibujada en su cara aniñada. Se sentía bien, pero no podía alejar esa maldita presión en el pecho.
Los siete días siguientes fueron eternos para Louis. Cada minuto. No podía sacar a Harry de su mente. Todas las cosas que habían ocurrido. Debía estar preparado para lo que sea que fuese a ocurrir.
Acomodó su uniforme azul marino, colocó el beanie gris que Harry le había obsequiado sobre su lacio cabello, y se dirigió al centro comercial.
-Llegaste temprano —dijo el encargado con las llaves en sus manos, comenzando a abrir el local para la jornada del día.
-Sí, desperté temprano y no pude volver a dormir —dijo con una risita. En realidad apenas si había podido conciliar el sueño durante la noche.
La jornada laboral empezó. Louis trataba de mantenerse ocupado tanto como le fuera posible para alejar todos los pensamientos que tuvieran que

ver con Harry, pero era inútil. Cada figura humana que ingresaba al local, él la veía inmediatamente, esperando que se tratara de él. Pero no era así.
Hacía rato había pasado el horario del almuerzo y él no aparecía. Tenía hambre, sí. Pero nada que no pudiera soportar.
-¿Por qué tienes que tardar justo hoy? —susurró más para mí mismo que para ser oído.
Los minutos y las horas pasaban y lo que más temía se hizo realidad. Era la hora de cierre de MusicWorld.
Un nudo se formó en su garganta.
El encargado tenía listas las llaves para asegurar todo. Louis le pidió por favor que se tomaran quince minutos extras ese día alegando que debía ocuparse de un papeleo. Él recordaba aquella vez que Harry había llegado justo minutos antes del cierre. Tenía la esperanza de que eso volviera a ocurrir. Pero una vez más no fue así.
-Quince minutos. Lo siento, no puedo esperar más que esto —dijo fríamente el encargado, apagando las luces que iluminaban el salón.
Louis quedó devastado.
Él no había ido después de todo.
Megan y Cinthia lo observaron preocupadas.
-Tal vez sólo tuvo un inconveniente y no puedo venir —dijo la rubia tratando de darle alguna especie de consuelo a lo que sea que el chico estuviera sintiendo en ese momento.
-Ve a casa. Necesitas descansar. Ni siquiera has almorzado —dijo ahora la morena, afligida.
Pero Louis no emitió sonido alguno.
Ellas se despidieron de él simpáticamente y se marcharon. Ahora sólo quedaba él y su vacío. ¿Por qué? Esa pregunta se repetía una y mil veces en su cabeza. ¿Por qué?
Era el segundo sábado que Harry no aparecía en el local. Louis comenzaba a sentir un horrible ardor en la boca de su estómago cada vez que pensaba en ello.

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

Tercer sábado sin rastro de él. ¿Acaso había echado a perder todo y Harry

jamás volvería a dirigirle la palabra?

Cuarto sábado. Louis se encerró en el baño durante toda su hora de descanso.

-¿Acaso una promesa no vale nada para ti? –

susurró, sentado en el frío

piso del baño con sus brazos alrededor de sus piernas.

Quinto sábado. Megan vio lo destrozado que estaba

Louis por la ausencia

del chico y colocó una mano en su hombro para darle su apoyo. Pero él se

quitó rápidamente con una expresión de ira en su

rostro. Ya no era el chico

alegre de siempre. Sólo estaba ahí, respirando con su mirada enfocada

hacia la nada.

Sexto sábado. Ya no podía soportarlo. No podía

simplemente pararse

detrás de un mostrador con una estúpida y falsa sonrisa y fingir que todo

estaba de maravilla cuando no era así. Ese día,

inmediatamente luego de

acabar su turno, tomó su abrigo y se fue del lugar con prisa, sin siquiera

dirigirles la palabra a sus compañeras. Cruzó el

estacionamiento y luego la

plaza continua.

No sabía exactamente lo que estaba haciendo. No

podía pensar con

claridad. Sólo sabía que estaba dejándose llevar por

cada una de sus

emociones. Caminaba deprisa. El frío del invierno se colaba por sus huesos.

Él estaba sumido en sus pensamientos, pero era consciente del camino.

Ese camino. Estaba yendo directamente hacia la casa de Harry. No tenía

otra opción. No era como si pudiera verlo en otro lugar, o tuviera su número

telefónico. Dejó salir una sarcástica risa cuando cayó en la cuenta de sus

acciones. El chico no quiere verte y tú vas hasta su

casa. Vaya Louis, si que

eres un genio. Pero necesitaba una respuesta o jamás volvería a conciliar el

sueño adecuadamente por las noches. El lugar no era lejos. No tardó

mucho en llegar. Sin mencionar que el bombardeo de pensamientos lograba

que se mantuviera lo suficientemente entretenido.

Allí estaba. Frente a esas rejas negras, cubiertas de nieve en la base.

¿Por qué había ido?

¿Qué se suponía que debía decir?

Una vez más el impulso fue más fuerte y presionó el timbre de la casa.

Estaba temblando. De frío, de coraje, de miedo.

Pasaron unos segundos hasta que la puerta del frente se abrió. Pudo

distinguir la hermosa figura femenina y esbelta de su madre caminando

hasta las rejas que daban a la acera.

-Louis –dijo la mujer con pánico en su voz, al verlo allí, al verlo con el beanie

gris de Harry en su cabeza. Era de noche y no había logrado reconocerlo

hasta estar cerca de él.

De acuerdo. Era peor de lo que pensaba. Incluso la madre no se alegraba

en absoluto de verlo. La mujer abrió la puerta de las

rejas y Louis se adentró

un poco en el jardín para poder hablar mejor con ella.

Sus figuras se veían

iluminadas por un farol de la calle de luz anaranjada.

-Buenas noches, Anne –saludó cordialmente. Si había llegado de repente a

su casa, lo menos que podía hacer era ser educado-

Escuche –comenzó

titubeando pero con determinación al mismo tiempo- sé que es muy extraño

que yo me haya tomado el atrevimiento de haber venido hasta aquí. Pero

necesitaba hacerlo. No estoy seguro de qué es lo que ocurrió, pero me

encantaría saberlo. ¿Podría por favor hablar con Harry?

Ella cubrió su boca con su mano. Negaba con su cabeza y su mirada estaba

llena de algo que Louis no podía descifrar.

-Por favor. Es importante. Lo dejaré en paz luego de eso si es lo que quiere

–suplicó.

-No, Louis. No puedes –dijo con dolor en sus palabras. Se había imaginado esa respuesta. Pero no quería oírla.

En verdad no

quería.

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

-Ese día... -habló su madre con la voz quebrada- era un día de tanta niebla
-Louis la observó confundido- las calles llenas de escarcha... pudo haberle pasado a cualquiera ¿Sabes?
¿De qué demonios estaba hablando?
-¿Anne? -preguntó al ver que la mujer no se encontraba para nada bien.
-Los frenos fallaron, Louis. No pudo lograrlo -la mujer había comenzado a hiperventilar, sus ojos cristalizados a la luz de los faroles.
No. Esto no estaba pasando. No a él.
Louis era quién había entrado en pánico ahora.
-No lo entiendo -dijo observándola.
-¡Harry está muerto, Louis! -gritó histéricamente la mujer y rompió en llanto.
No.
Esto no estaba pasando.
Esas palabras habían sido una puñalada. Un limpia y certeza puñalada directamente al corazón de Louis.
Su garganta se cerró por completo. Harry. Él... ya no estaba.
-Pero ¿Cómo...? -preguntó ahora con la voz rota.
-El sábado -Louis sintió que su corazón había dejado de latir, como si alguien lo hubiera arrancado de su pecho y lo hubiera vuelto añicos- se dirigía al centro comercial -la mujer no paraba de sollozar- el clima era una completa mierda, pero a él no le importó. Un auto lo embistió al cruzar la calle. Ni siquiera logró llegar con vida al hospital. Esta muerto. ¡¡Mi bebé está muerto, maldita sea!! -Jaló de su cabello con todas sus fuerzas mientras gritaba histéricamente, se dejó caer sobre sus rodillas en la capa de nieve -¡¡Harry regresa, por favor!! -lloraba desconsoladamente.
Sábado. Centro comercial. El clima. No le importó. Harry. Muerto ¿Qué?
Trataba de poner en orden sus pensamientos. Estaba en un maldito estado de shock.
-Fue mi culpa -dijo apenas con un hilo de voz que salió de su garganta.

Anne lo miró en llanto. Louis estaba con la mirada al frente, sin expresión en su rostro.
-Fue mi culpa -repitió- Le hice prometer que volvería. Él si cumplió su promesa después de todo. Si no hubiera sido por mí esto no hubiera ocurrido -susurraba. Estaba ido. En trance- Por mi culpa Harry está muerto.
Esas últimas palabras fueron su último rastro de cordura. Dos amargas lágrimas se deslizaron por sus mejillas a cada lado de su rostro y eso fue todo. Louis gritó con todas sus fuerzas, asustando a Anne. Gritaba y gritaba mientras más y más lágrimas se agolpaban en su rostro, derramándose una a una. Necesitaba sacar todo su dolor. Su frustración. Su culpa. Gritó al punto en que creyó que su garganta se lastimaría hasta sangrar.
-¡Louis! -Gritaba Anne, quien se había puesto de pie y ahora sacudía con fuerza al chico por los hombros -¡Reacciona, Louis! ¡No fue tu culpa! -
Gritaba desesperada- ¡Escúchame, no fue tu culpa!
Louis dejó de gritar. Tal vez por las súplicas de Anne. Tal vez porque su garganta estaba en llamas. Pero las gotas de agua salada seguían brotando de sus ojos.
Anne abrazó a Louis con todas sus fuerzas. Él le correspondió de igual forma. Se sentía un estúpido. Él debería estar consolando a la madre de Harry en estos momentos, en lugar de ella estar reconfortándolo, escondiendo su rostro en su pecho y acariciando su cabello para que se tranquilizara.
-No fue tu culpa -susurró- Quiero que te quede claro. Fue un accidente. No se puede culpar a alguien por eso.
-P-pero... y-yo le pedí... que me haga una promesa... de que volvería... -
decía entrecortadamente debido a los sollozos.
Anne sonrió amargamente. Tomó a Louis por los hombros y lo alejó de su pecho, lo suficiente para poder verlo a los ojos.

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

-No me importa cuántas veces tenga que repetírtelo. No fue tu culpa –la mujer mantenía una pequeña sonrisa en sus labios pero a simple vista podía verse lo devastada que estaba por dentro- Te debo una disculpa. Debí haberme tomado la molestia de ir al centro comercial y decirte sobre esto. Esta no fue la manera apropiada de que lo supieras. Es sólo, que no fui lo suficientemente valiente –sorbió su nariz- Tú más que nadie merecías saberlo. Eras su mejor amigo. Eras su único amigo. ¿Podrás perdonarme?

Louis dejó escapar una pequeña risa, destrozado.

-No hay nada que perdonar, Anne.

-No tengo manera de agradecerte todo lo que hiciste por él.

-Yo no hice nada. Él lo hizo todo por sí mismo.

Anne negó con su cabeza.

-El apenas hablaba, Louis ¿Entiendes eso? Sí, él se esmeró por mejorar. Pero no pudo haberlo hecho solo. Habló más durante los últimos tres meses que en toda su vida. Había comenzado a sonreír a diario. Nada de esto hubiera pasado si no te hubiera conocido.

-¡Si no me hubiera conocido él tal vez seguiría con vida! –exclamó histérico, desviando su mirada, haciendo su mejor esfuerzo para no volver a llorar y tratando de calmarse luego de caer en la cuenta de que estaba gritándole a una mujer que acababa de perder un hijo.

-Tal vez. Pero hay algo que tú no sabes –dijo, obteniendo la atención del chico- su psicóloga al comenzar cada sesión le preguntaba cómo se sentía. Una pregunta de rutina. Pasó años ignorando esa pregunta sin dar respuesta, a veces sólo se encogía de hombros; si respondía, su respuesta se limitaba a un “bien” a secas. Pero la última vez eso cambió.

Anne hizo una pausa. Pareciendo recordar algo que entre tanta angustia, la alegraba de algún modo.

-¿Qué fue lo que dijo? –sentía como si le estrujaran la laringe en cada

palabra que salía de su boca. Le dolía. Le dolía demasiado.

-Él dijo que se sentía feliz -Increíble que algo tan bueno pudiera sentirse tan devastador en esos momentos, pensó Louis- Él jamás había usado una palabra así para describir como se sentía ¿Sabes cuál fue su respuesta cuando le preguntó el por qué?

No. No lo sabía. No quería saberlo. Cada cosa que Anne decía sólo lo lastimaban más y más. Pero necesitaba saberlo.

-No lo sé.

Anne le dedicó una enorme sonrisa. Una demasiado hermosa, sobrecargada de tristeza. Sus ojos se cristalizaron.

-Él dijo tu nombre.

Eso fue lo último que Louis pudo soportar, su corazón se partió en mil pedazos y rompió en llanto como un niño pequeño. Cubría su rostro, pero era inútil, estaba hecho un desastre. Anne se acercó a él y lo abrazó tiernamente. Como a un hijo. Quería que descargara todo su dolor, hasta quedar vacío de él, aunque fuera imposible. Sentía los espasmos y las réplicas de su llanto contra su pecho.

-Él te quería mucho –murmuraba mientras acariciaba su cabello- Él no hubiera querido que estés triste. Que se callara. Era todo lo que pedía Louis en ese momento. Que la madre de Harry dejara de decir esas dulces palabras que se clavaban como puñales fríos a lo largo de todo su cuerpo. Quien sabe durante cuánto tiempo permanecieron de esa manera. Bajo la helada noche. Creando nubes de vaho con sus respiraciones. Cuando al fin Louis logró tranquilizarse, Anne rompió el abrazo.

-Lamento toda esta escena –dijo disculpándose, limpiando las lágrimas que quedaban en sus ojos con las mangas de su sweater. La mujer negó con su cabeza.

-No tienes porqué disculparte.

-Creo que... es hora de que me vaya. Es tarde –dijo colocándose el beanie.

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

-Si, está haciendo mucho frío. Puedes venir cuando gustes. Siempre serás bienvenido.
-Muchas gracias. Nos vemos algún día –dijo dándole un pequeño abrazo, antes de salir por la puerta de rejas negras hacia la acera, emprendiendo su camino.
La mujer lo observaba irse. Apretó sus puños con fuerza. No. No podía dejar que se marchara así.
-¡Louis! –Lo llamó de prisa, haciendo que se volteara rápidamente y volviendo unos pasos hacia atrás- Sólo una cosa más. Necesito saberlo.
Él frunció el ceño.
-¿Qué se siente oír cantar a Harry?
Los recuerdos inundaron la mente de Louis. Mordió su labio y no pudo disimular su alegría. Era un sentimiento egoísta. Pero ser consciente de haber sido la única persona en todo el mundo que había oído esa hermosa voz lo hacía considerarse alguien muy, muy dichoso y especial.
-Es simplemente hermoso –dijo con sus ojos empañados y una mezcla de sentimientos en cuerpo y alma- transmite paz. Es como... oír la voz de un ángel.
Luego de una última sonrisa melancólica por parte de ambos, el chico siguió su camino.
No se dirigía a su casa. Estaba volviendo sobre sus pasos. Recorriendo aquel camino que habían hecho con Harry y que ahora jamás podrían repetirlo. Durante el trayecto los únicos pensamientos en su mente eran los recuerdos de aquella noche en la que se tomaron de las manos. En cuestión de minutos estaba una vez más en aquella plaza. Se sentó en una de las bancas. Una justo enfrente de aquel gran árbol, ya sin hojas. Hacía mucho frío. No había nadie en las calles. Louis observaba la pila de hojas secas en el piso y prácticamente podía verse allí. Jugando con Harry. Era

tan joven. Tenía toda una maldita vida por vivir. Era todo muy injusto. Se quitó lentamente el beanie de su cabeza y lo sostuvo entre sus manos.
Observándolo. Recordando la última vez que estuvo con Harry, sin saber que sería la última. Recordó aquella canción. Sólo pensar que no volvería a oír esa voz, lo desgarraba por dentro. Esa grave y especial voz que tanto le gustaba. Recordó la sonrisa que Harry le dedicó justo antes de abandonar el local aquel día. El último día.
-Al menos el último recuerdo que tengo de ti es una sonrisa –dijo con la voz rota mirando fijamente al beanie, el cual apretaba fuertemente con sus manos, como si alguien quisiera arrebatárselo- Me hubiera gustado tener una respuesta.
I thought that I heard you laughing
I thought that I heard you sing
I think I thought I saw you try...
Louis susurró parte de aquella melodía. Ahora más que nunca esas palabras habían cobrado vida para él. Amargas lágrimas comenzaron a caer sobre el beanie y seguidamente Louis lo abrazó con fuerza contra su pecho.
Aferrándose al único recuerdo material que tenía de él.
-Lo siento, Harry...
Dijo entre sollozos cargados de dolor. Sólo Dios sabe cuánto tiempo pasó
Louis sentado solo, en esa banca, en la noche fría, llorando silenciosamente, mientras abrazaba ese beanie.
Dos semanas luego de enterarse sobre la muerte de Harry, Louis renunció a su trabajo. Se despidió de sus compañeras y de sus jefes. Pese a que todos trataron de convencerlo para que no renunciara, no pudieron hacerlo cambiar de opinión. No podía seguir trabajando en ese lugar. Viviendo con la estúpida e infantil esperanza de que Harry llegara en cualquier momento y cruzara esa puerta, como si nada hubiera pasado. Simplemente no podía soportarlo.

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

Se dedicó a sus estudios. Tratando de mantener su cabeza ocupada. A los pocos meses, se fue a vivir a otra ciudad. Louis nunca volvió a escuchar su canción favorita. Quería mantenerla en su memoria, siendo cantada por él y Harry, juntos, tanto como le fuera posible. Eran comienzos del verano. Temperaturas altas, aves cantando y revoloteando, césped más que verde. Anne se encontraba aseando la casa aquella tarde. Terminó de limpiar completamente el living y subió las escaleras. Iba a dirigirse hacia su habitación. Pero se detuvo antes en una puerta de color blanca. Seis largos meses habían pasado desde la muerte de Harry. Tal vez no era el chico más hablador. Pero la casa se sentía extremadamente sola sin él. Después de todo, él siempre estaba allí. Gemma seguía en el extranjero. Había venido para su funeral y había vuelto a marcharse. La casa era muy solitaria y eso no ayudaba en la depresión de Anne. No había vuelto a ingresar a la habitación de su hijo desde su fallecimiento, no quería acrecentar el dolor. Pero debía ser valiente. Tendría que hacerlo tarde o temprano. Cuánto más tiempo dejara pasar, más difícil se tornaría todo. Dirigió su mano lentamente hacia la perilla de la puerta y la giró. Se adentró en la habitación con todas las cosas de limpieza. Se mantenía ordenada, tal y como Harry la había dejado. Permanecía cerrada, pero la falta de aseo había hecho que se acumulara una fina, no tan fina, capa de polvo en las cosas. A Anne se le formó un nudo en la garganta. Todos y cada uno de los objetos de Harry le provocaban un dolor inmenso. Pasó un trapo por encima de su radio grabador, quitando el exceso de polvo y encendió la radio. Tal vez algo de música le ayudaría un poco a sobrellevar la soledad mientras limpiaba. Comenzó repasando todos los

muebles, los adornos, todo lo que estuviera sucio. Trajo una gran caja de cartón al lugar, abrió el armario y comenzó a depositar parte de la ropa de Harry dentro. Ya nadie la usaría, así que donarla a la caridad era la mejor opción. Luego de llevar la caja con las prendas dentro a la entrada de la casa, buscó una escoba y comenzó a barrer la habitación. Comenzó por una de las esquinas y arrastrando todo hacia la puerta que daba al pasillo; pero cuando barrió bajo la cama, la escoba topó con algo. Frunció el ceño y se agachó para ver de qué se trataba. Era una caja. La tomó entre sus manos y sopló el polvo que tenía encima. Se sentó en el piso con la caja en su regazo. Al abrirla se llevó una gran sorpresa. -Oh Harry... -murmuró con dolor. Eran CDs. Los reconocía fácilmente. Estaban todos perfectamente envueltos en papel azul. Intactos. Jamás habían sido abiertos. Comprendió al instante que se trataba de sus excusas para ir al centro comercial cada semana. Cada envoltorio tenía la fecha escrita a mano en la esquina superior izquierda. Anne suspiró y abrió el paquete con la fecha más antigua. Sonrió divertida al encontrarse con un CD de música jazz. Harry odiaba el jazz. Prosiguió desenvolviendo el segundo con la fecha más antigua. Negó con su cabeza, mordiendo su labio. Se trataba de un disco de Pink Floyd, uno que él ya tenía. Al desenvolver el tercero algo llamó su atención. Un pequeño trozo de papel había caído al piso al abrir el paquete. Anne lo tomó en su mano y lo leyó. Frunció el ceño. La inscripción estaba hecha a mano y sin ningún cuidado. Como si lo hubieran escrito de prisa. -No... -murmuró asustada. Tomó rápidamente el siguiente CD en sus manos, que habían comenzado a temblar de sobremanera, y desgarró el papel azulado a causa de los

El chico de los CD's | Larry Stylinson | HeHasBlueEyes | Wattpad

nervios. Otro pequeño trozo de papel cayó de éste. Era un papel diferente al

anterior, pero la letra era la misma.

-No puede ser... -jadeó entrando en un estado de desesperación.

Siguió abriendo cada uno de los paquetes en orden

cronológico. Todos

contenían un pequeño papel dentro. Todos habían sido escritos por la

misma persona.

-No... -Sus ojos se habían cristalizado mientras descubría más y más notas Louis...

Harry...-sollozaba.

Llegó hasta el último. La fecha era de una semana antes del accidente. Con

las pocas fuerzas que le quedaban, rompió el envoltorio. Leyendo así, el

último trozo de papel.

Cajas, CDs, papel de envolver hecho añicos, y

pequeños trozos de papel

escrito yacían en el suelo alrededor de Anne quien lloraba desconsoladamente, abrazándose a sí misma.

05/11/1994

"Me gusta tu nombre."

12/11/1994

"Me agradas mucho, Harry."

19/11/1994

"Para ser honesto, a veces creo que escoges tus discos al azar."

26/11/1994

"Hoy es un buen día, aprendí más cosas sobre ti."

03/12/1994

"Si quieres usar ese beanie cada sábado, no me opongo."

10/12/1994

"Adivina quién estaba triste porque pensó que no irías a verlo esta tarde."

17/12/1994

"Eres muy lindo."

24/12/1994

"Gracias por pasar mi cumpleaños conmigo. Te quiero."

31/12/1994

"No sabes cuánto me alegro de haberte conocido"

07/01/1995

"Me gustas Harry ¿Saldrías conmigo?"

Nota de la editora:

C va a llorar

Despues de leer el chico de los CDs

Yo:



Creo que ahora tod@s estamos tipo así ☺ :’(

jsfhkjgdsfdhgfjdjkhgfdksj </3

Si les gusto, de verdad voten, no pierden nada:

<http://www.wattpad.com/51759051-el-chico-de-los-cds-larry-stylinson-el-chico-de>

Gracias Por Leer ☺

Síganme en redes sociales:

Twitter: @SoyAndreaLS

IG: @soyesposadecd9

Otros Twitters:

@HolaSoyCoder

@SoyEsposaDeCD9

Wattpad:

@StylinsonHorlikCD9

Si quieren que convierta otra novela de Wattpad a PDF pídanmelo en redes ;)♥